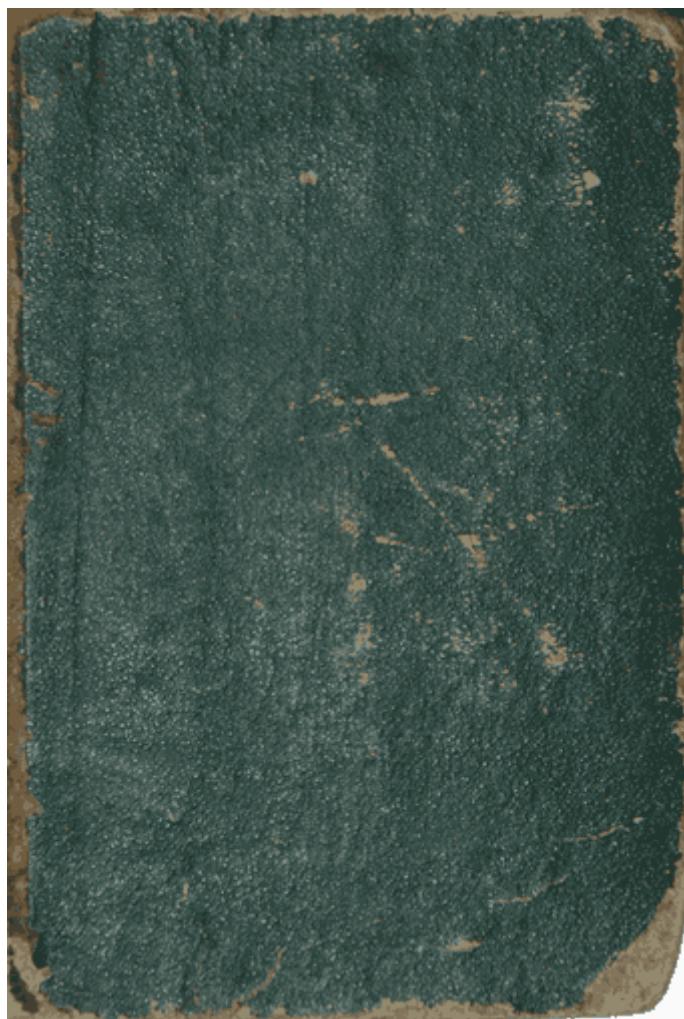


DADES BIBLIOGRÀFIQUES	V.V.A.A. <i>Anuario Republicano Federal, Compendio de lo más útil e indispensable del saber humano en filosofía, ciencias, literatura, artes y política, con el Calendario Republicano para 1871.</i> J. Castro y Compañía, Editores. Madrid 1870
PÀGINES	1.631
MIDES	13 cm x 19 cm
FOTOGRAFÍES	No
GRAVATS	Si
MAPES	No
OBSERVACIONS	Part 10/10 (pàg. 1492-1528)



ADOLFO JOARIZTI.

Mucho tiene de admirable la abnegacion y constancia de un hombre cuando consagra su existencia á la propagacion de una idea. Mucho interés y consideracion merece á los ojos de un partido político, y á veces de la humanidad entera, el que consume su fuerza, su inteligencia y su porvenir en deshacer errores ó enseñar principios, y en hacer comprensibles las bases de una escuela politica. Pero es aún más digno de aplauso y recompensa aquel que, á la incesante propaganda de la doctrina añade la accion de las armas, presentándose con denuedo en el campo de batalla sin los elementos indispensables para habérselas con un ejército regular y aguerrido, al que no puede oponérsele más que la fe, el entusias-



ADOLFO JOARIZTI.

mo por la causa y el valor de los que á tal extremo llevan su defensa.

En los tiempos modernos y en toda la historia contemporánea, pudiéramos citar multitud de héroes que han venido á ser el brazo de una idea, como Riego, Kossuth, Garibaldi y otros tan importantes, que han sido, ya el libro donde se leía explicada y desenvuelta la idea, ya el campeón que conducía las huestes al combate para sostener con las armas en mano aquella misma idea, como Washington, Mazzini y otros no menos conocidos en las revueltas de estos últimos tiempos.

La revolución española ha poseido y posee muchos hombres adornados de esta doble circunstancia, y entre ellos figura el que en tal concepto se ha hecho célebre, el diputado de la minoría republicana Adolfo Joarizti.

Nació este notable hombre público en Barcelona el dia 2 de Febrero de 1835.

Hijo de una familia de buena educación y acostumbrada, recibió los principios que le correspondían, los cuales fueron luego ampliados, segun lo exigía la buena disposición del joven.

Muy corta edad contaba aún, cuando se le notaba un carácter franco, energético y democrático, como igualmente se apercibía una inteligencia poco común.

Hombre de principios fijos, aceptó en política el sistema republicano federal como el mejor de todos ellos, y á su defensa se dedicó con un ardor que ha tenido pocos imitadores.

Mucho tiempo residió en Barcelona, donde en vista de sus condiciones se adquirió grandes simpatías, las cuales aumentaron cuando empezó sus trabajos en la prensa periódica, y sus compañeros vieron en él una esperanza de la España liberal. La acogida que tuvieron en la capital de Cataluña las ideas políticas de Joarizti, la ampliación que de ellas y de sus conocimientos hizo en tan ilustrada población y el sesgo que las cosas públicas iban tomando en España, aumentaron naturalmente sus aspiraciones, y como estaba ya en comunicación con los escritores y jefes del partido de Madrid, determinó trasladarse á esta capital, como lo verificó algún tiempo antes de la revolución de Setiembre.

Más próximo al foco de la política, más amparado en las corrientes que de aquí partían, hecho un estudio más completo de los hombres y las cosas, entró de lleno nuestro biografiado en el palenque político, conviniendo, antes de volver á Cataluña, en la parte activa que debería tomar cuando llegara la hora de la revolución. En efecto, llegó este día feliz para los españoles, y como siempre, las provincias catalanas respondieron al grito de libertad que había resonado en las aguas de Cádiz. El partido republicano, que tenía el vigor de la juventud y la fuerza de la fe, se sobrepuso á todos los demás que tenían su

organización y su historia en la ciudad de Barcelona.

Constituido el gobierno provisional y anunciada la convocatoria de Cortes, empezaron los partidos á moverse, ó mejor dicho, á mirarse y separarse, preparándose para la lucha pacífica en los comicios. Cada uno trabajaba separadamente para conquistarse mayor número de representantes; pero preciso es que se sepa que nuestro partido desplegó una fuerza de actividad tan portentosa, que muchas de las provincias en que salieron todos los diputados de aquel color, no hubieran obtenido este resultado á no ser por la extremada unanimidad y viveza con que trabajaron nuestros correligionarios políticos.

Antes de proceder á las elecciones tuvo lugar un acontecimiento muy importante, cual fué el manifiesto de 12 de Noviembre del 68, firmado por los primeros hombres políticos y aprobado por periódicos de mucha nota, y en él aparecieron las firmas de Rivero, Martos y Becerra, declarándose monárquicos, con gran sorpresa de todo el partido republicano. En las reuniones que precedieron á este acontecimiento hubo grandes altercados, y discutiéndose sobre el particular, dijo en una de ellas Joarizti que á la sazon se hallaba en Madrid, que se oponía, no sólo á que transigiera el partido con los monárquicos, sino tambien á que firmaran el manifiesto los hombres antes indicados.

Sin embargo de la oposición vigorosa de este jóven, firmaron los llamados demócratas su unión á los hombres que representaban al partido progresista y al unionista, y nació la célebre conciliación que ha vivido hasta pocos meses antes de la fecha en que escribimos estas líneas. Indudablemente que la actitud de Joarizti y la de otros hombres importantes evitaron que la desercion de algunos republicanos hubiera sido mayor hacia el campo monárquico, porque muchos no tenian la energía suficiente para oponer una negativa redonda á las objeciones que les hacian los que de aquel modo opinaban.

Bajo estos auspicios y con tales divisiones, se llevó á cabo la elección general, segun hemos dicho, y vino al Congreso una respetable minoría de nuestro partido, de la que formaba parte el jóven Joarizti, representante de la circunscripción de Manresa. En el Congreso estuvo siempre firme al lado de sus compañeros y en la linea más avanzada de ellos.

Habiendo ocurrido en Madrid una manifestacion tumultuosa con motivo del anuncio de que se iba á celebrar la quinta en 1869, acudió gran multitud de gente del pueblo á las puertas del Congreso, exigiendo que se les dejara entrar en la Representación nacional, lo cual les fué negado, porque para representar contra los quintos bastaba una manifestacion ó una súplica por escrito á las Cortes.

Insistieron aquellos, y salieron del Congreso varios diputados para hablarles, entre ellos el jóven Joarizti, que les dirigió la palabra; pero siempre ha-

jo la influencia de su carácter fuerte é indómito, y arrastrado por su amor al pueblo, produjo un efecto contraproducente que modificaron algunos oradores, entre ellos Castelar.

Nuestro partido, que en aquella sazon no estaba aun bien organizado, dió, sin embargo, una prueba heróica y brillante de valor como no lo había dado en España ningun otro partido político. Nos referimos á la insurrección federal que estalló en Octubre de 1869, insurrección que no fué insensatamente iniciada por nuestros correligionarios, como algunos creen, sino por la traicion y torpeza de un hombre llamado Sagasta, ministro entonces de la Gobernación, según confesion hecha por el mismo en las Constituyentes, en una de las sesiones del mes de Enero del año 70.

El primero de los diputados que alzó la bandera de la República federal en Cataluña fué el jóven Joarizti, que con una gran partida recorrió varios pueblos, levantando el entusiasmo y amotinando al país. Esta partida la organizó con los ciudadanos de los pueblos que recorría, especialmente de Martorell, donde se le unieron un gran número de valientes, y en Esparraguera: habiéndosele unido varias partidas pequeñas, llegó á reunir cerca de 3.000 hombres.

Joarizti tuvo la desgracia de que se agravara su salud en aquellos días, lo que no le impidió sostener,

en diez y siete días que duró la campaña, seis encuentros con las tropas del ejército que los perseguían, y que no consiguieron dispersarlos en ocasión alguna, retirándose siempre en buen orden.

Un hecho notabilísimo ocurrió á Joarizti á los ocho días de la insurrección, y que da una gran idea de su valor y de su gran carácter. Aprovechando algunos de los republicanos que llevaba Joarizti á sus órdenes la enfermedad de éste, demostraron su descontento en vista de la fatigosa vida que llevaban y su firme propósito de presentarse voluntariamente á las tropas que los perseguían tan de cerca, ó emigrar si les era posible. Estos descontentos indujeron á este fin á muchos compañeros, y en poco estuvo que la numerosa partida de Joarizti no se disolviera por completo.

Sabedor Joarizti de esta mala acción de algunos pusilánimes de su partido, y no obstante estar en cama con una fuerte fiebre, monta á caballo, reúne á sus correligionarios, y con esa elocuencia energética que le distingue, mucho mayor entonces inspirada por la ira, increpa duramente á sus amigos y concluye diciéndoles que él estaba dispuesto á vencer ó á morir en la demanda, para lo cual no necesitaba más que á dos valientes y no á los cobardes, los cuales se podían marchar en aquel momento. Esta arenga viva y entusiasta produjo un efecto extraordinario: todos lo vitorean, lo abrazan y juran morir á su lado, y así lo hicieron como buenos hasta el dia 13 de Octubre, en que se entregó forzosamente la partida en Moyá,

marchándose Joarizti á Barcelona, en cuyo punto se embarcó para Francia, hasta que regresó á España en Agosto del 70 merced á la amnistía concedida por el mismo gobierno que había provocado aquella lucha fratricida.

No sin gran dificultad venció el gobierno aquella insurrección, que si se verifica á un tiempo, no en toda España, sino en los puntos en que tuvo lugar, la República Federal sería hoy un hecho en nuestra patria.

La vida de Joarizti es corta aún, pero muy llena de sucesos importantes. La viveza de su carácter y su amor á la libertad ha hecho de él un hombre importante de nuestro partido. Hoy está alejado de la vida pública, bien á pesar suyo, por la grave enfermedad que le aqueja hace dos años, lo cual no ha sido obstáculo para que haya salido diputado por la circunscripción de Tarrasa en las actuales Cortes. ¡Digna conducta de los pueblos verdaderamente libres, que no olvidan jamás á los hombres que defienden su libertad y sus derechos!

JUAN PABLO SOLER.

Por espacio de muchos años ha estado vinculada en España la política en ciertas clases sociales, sin que en ella hayan tomado parte para nada, ó en muy pequeña escala, las clases productoras de la industria y el comercio. Tuvo la política durante un largo periodo un carácter pequeño y mezquino, reducido á intrigas de pandilla y á cabildeos de salón, y entre tanto un pueblo entero gemía en presencia de la inacción de los gobiernos y de la ruina de sus más caros intereses.

Las Asambleas políticas traían á Madrid el mismo carácter, y después de residir en las Cortes los representantes, se infisionaban del contagio perjudicial que á todo se sobreponía, como que era el ama-



PABLO SOLER.

provincia de Teruel, el 26 de Junio de 1837, siendo sus padres don Mariano y doña Rosa Nuez. Las felices disposiciones que desde niño revelaba el señor Soler, no fueron desaprovechadas por sus padres, que desde luego le enviaron á Zaragoza, donde recibió la primera educación y donde aquellos, adivinando el distinguido renombre que para honra suya había de alcanzar su hijo, quisieron que continuara dedicado al estudio de la filosofía en aquella universidad. Partidario ferviente de las ideas liberales el padre del ciudadano Soler, influyó esto mucho en el joven estudiante, quien manifestó desde luego extraordinaria inclinación á esas ideas, dedicándose con afán á proponerlas, de tal suerte que á los diez y seis años era bien conocido en Aragón como demócrata. Por entonces, en 1854, se formó en Zaragoza un batallón de la milicia nacional, que era el cuarto de los de aquella población, y que se distinguía por la circunstancia de pertenecer á él los ciudadanos de ideas avanzadas. El joven demócrata formaba en aquel cuerpo en la clase de oficial, pero cuando tenía ya reputación de ardiente partidario de la democracia y de corazón enérgico.

Su genio propagandista necesita otro espacio para moverse, y al efecto acudió al periodismo, trabajando en el diario *El Aragonés* desde la edad de 17 á la de 19 años, contribuyendo mucho á esparcir las ideas liberales. Un año después contribuyó á fundar

El Rayo de Luz, periódico republicano que dejó de publicarse por no darle respiro la ley Nocedal, siendo

tan grande la persecución que contra él hizo el fiscal de imprenta, que frecuentemente recogió el periódico y multó al editor, sólo por publicar artículos de oposición y doctrinales de Pablo Soler.

Contribuyó á su ardiente defensa por la democracia los consejos de su catedrático Eduardo Ruiz Pons, célebre republicano que durante los dos años de la dominación progresista se había hecho notar por sus excelentes dotes en el Congreso de los diputados; y animaban también á Soler los ciudadanos Artigas, Monforte y otros distinguidos patriotas. Todos estos organizaron el partido republicano de Zaragoza, y á poco fundó nuestro biografiado un club democrático, al cual pertenecían más de dos mil ciudadanos, y que duró desde el año 1857 al 1860. Propagó por este medio el joven estudiante sus ideas, y llegó á tanto su celo, que hasta publicó *El Tizón*, periódico clandestino manuscrito, que veía la luz pública semanalmente, y del cual se sacaba solo diez copias para remitirlas á ciertos centros republicanos de Aragón. Habiendo sido preso Ruiz Pons el año 61 y emigrado á poco, quedó Soler al frente del partido republicano de Aragón.

* * *

Al verificarse los acontecimientos de Aranjuez en 1866, Pablo Soler se apresuró á constituir la junta revolucionaria en Zaragoza para secundar el alzamiento; pero el gobierno tuvo noticia de esta cons-

piracion, y Soler tuvo que ocultarse por espacio de siete meses. El apóstol comenzaba á padecer, pero tenía una fe inquebrantable. Irritado el gobierno porque el valiente aragonés no cesaba en la propaganda, e mandó formar proceso por delito de sedición militar; suspendiéronse las garantías constitucionales durante la sustanciacion de la causa que se le instruia, y aunque en ella fué absuelto Soler, en aquel mismo dia de la absolución fué decretado su destierro á la mortífera isla de Fernando Poo, por una órden arbitraria del miserable tiranuelo Juan Zapatero, capitán general de Aragón. Desde Zaragoza, cargado de hierros, fué conducido á Barcelona, y desde allí fué trasportado en el bergantín *Alcedo* al castillo de Santa Bárbara en Alicante, y luego á Cádiz, donde fué puesto en un miserable calabozo del castillo de Santa Catalina. En medio de tantos sufrimientos, Soler tuvo la noble entereza de arrojar á la frente del gobierno la vergüenza de aquel bárbaro atropello de los derechos individuales, protestando de la usurpacion que de ellos se le hacia; pero el gobierno quería exterminar á los liberales, y desoyendo la valiente protesta del preso y completando la injusticia de aquella deportacion, mandó embarcar á nuestro correligionario en la urca *Marigalante*, llena de hombres que no habian cometido otro delito que trabajar por la emancipacion de su patria, y que iban á llorar la deshonra de la misma en la remota insalubre isla de Fernando Poo, colocados unos sobre otros, como en buque negrero van amontonados

en horrible forma los robados hijos del África, bajo el terrible látigo del pirata, sin darles durante el largo y angustioso viaje ni aún el agua necesaria para calmar la sed que se despierta en el abrasado clima de los trópicos.

En este triste destierro, sin vida, sin condiciones, viviendo entre salvajes, que tales son la mayor parte de sus moradores, estuvo nuestro correligionario algunos meses, hasta que pudo evadirse milagrosamente con otro compañero, guareciéndose en un buque inglés que salia para Liverpool. En este punto permanecieron algun tiempo hasta que reuníó algunos recursos y pudo trasladarse á París, y luego á Portugal, en cuya capital estuvo hasta que la revolución de Setiembre le abrió las puertas de la patria.

* * *

Hechos notables debemos consignar en la vida política de nuestro correligionario, antes de la revolución. Estos son el haber atravesado la frontera francesa en Agosto de 1867 para arrojarse al combate, como lo hicieron tambien cien y cien patriotas que se encontraban en idéntico caso. Soler entró por el valle de Aran, y á las órdenes del entonces coronel y hoy brigadier Sasot, en España, y siguió con aquel jefe hasta que, malogrando aquella expedición, fué preciso internarse otra vez en Francia. Trasladado á fines de dicho año á Portugal, publicó una hoja quincenal titulada *La Revolucion*, en la que se daba el grito de «¡Abajo los Borbones! ¡Viva

la república federal! y se hablaba de tal suerte, que *El Estandarte*, periódico moderado, llegó á decir que aquella hoja fué el arma más terrible del partido revolucionario.

Llegó la hora de la redencion, y Pablo Soler, dejando la pluma y tomando las armas, pasó la frontera portuguesa el dia 18 de Setiembre del 68, penetrando en la provincia de Orense, donde reunió algunos hombres y luchó en favor de la libertad hasta que ésta quedó consolidada.

El pueblo de Zaragoza demostró su afecto á Soler nombrándole individuo de la junta revolucionaria y aclamándole con entusiasmo á su entrada en la capital, demostrándoselo mucho más al convocarse las Córtes Constituyentes, proclamándole representante por 21.011 votos, justo premio á sus servicios y padecimientos. En las Constituyentes, con su fácil palabra y lógico concepto, defendió siempre los fueros de la razon y de la justicia.

En las actuales Córtes del 71 ha sido también elegido diputado por 4.800 votos, en el primer distrito de Zaragoza.

Es el único individuo de oposición que existe en la comision de actas, habiendo presentado y sostenido más de veinte votos particulares.

Nuestro partido tiene en la Asamblea popular, con este consecuente republicano, un dignísimo y poderoso adalid de los derechos del pueblo, que ha de proporcionar todavía á nuestra patria grandes y relevantes servicios.



SUÑER Y CAPDEVILA.

FRANCISCO SUÑER Y CAPDEVILA.

Pocos hombres en medio de una sociedad, en su mayor parte *deista* y religiosa, por no decir preoccupada y sujeta á los errores de las *creencias hereditarias*, han tenido, cual el filósofo de quien vamos á ocuparnos, el suficiente arrojo, hijo, por supuesto, de profundas convicciones científicas, para romper con las creencias vulgares, combatiéndolas franca y denodadamente con las bien templadas armas de la razón y de la libertad del pensamiento.

Pero antes de entrar en los pormenores de la vida de este ilustre patricio, conviene á nuestro propósito trascibir la confesión que de sí mismo hizo en la memorable sesión de Cortes del lunes 26 de Abril de 1869. Hemos llamado *memorable* á aquella se-

sion, y en efecto lo fué, no sólo por el importantísimo discurso del ciudadano Suñer y Capdevila, sino porque en aquel dia se dilataron en esta España los nuevos horizontes de la razon, aquí donde tanto tiempo había estado subyugada por la perniciosa sombra de la sotana, que la mantenía en el más funesto oscurantismo.

Algunos creyeron que no fué esta ocasion oportuna para manifestar sus ideas; pero Suñer y Capdevila, como verdadero amante de la Humanidad y de la Revolucion, sentia dentro de sí una fuerza irresistible que le impulsaba á conducir hacia adelante al atrasado pueblo español.

Mas dejemos hablar al mismo Suñer y Capdevila, y así nos formaremos una idea exacta del espíritu que le domina:

«Señores diputados: el Sr. Bugallal, dirigiéndose al Sr. Pi y Margall primero y despues á mí, nos indicaba que renunciáramos á nuestras ideas, que renunciáramos á la propaganda de nuestras ideas.» Así decia en la sesion mencionada. «Por lo que á mi hace, yo debo declarar, yo debo confesarle al Sr. Bugallal, que no puedo renunciar á esa propaganda, que de ninguna manera puedo yo faltar á la viva fuerza que siento en mí, que me arrastra en favor de la buena nueva. No me guia á mí en esto ni un sentimiento de orgullo, ni un sentimiento de vanidad, ni nada que pueda engreírmel á mis propios ojos; yo tengo muy en cuenta el concepto que los demás hagan de mí; pero antes que atender á la opinion ajena, tengo

yo necesidad de atender á mi opinion propia. Yo me faltaria á mí mismo, faltaria á las resoluciones energeticas que tengo tomadas despues de tantísimos años, si renunciara aquí y en todas partes á ese propósito firmísimo que me he hecho de contribuir á la fecundidad del espíritu moderno.»

En efecto, podemos decir que hasta entonces no fué jamás, en una asamblea española, fechadizada de un modo tan eficaz el espíritu moderno que aspira á sustituir, á los antiguos dioses y creencias, al imperio de la ciencia y de la razón; para fundar sobre sólidos fundamentos la justicia, q. sol ob no ignora.

Gran escándalo causó en España la explícita y libre manifestacion de sus ideas por el ciudadano Suñer; los partidarios del oscurantismo y del error se creyeron en el deber de hacer funciones de desgravios á Dios y á la Virgen por dadas ofensas, q. aquél les infiriera.

En este sentido, Suñer y Capdevila prestó entonces á la causa del progreso y de la libertad un importante servicio de dar la señal á los libres pensadores, para comenzar esa propaganda anti religiosa de que tanto necesitaba España y de q. tanto necesita aún, la completa ilustracion de nuestro querido pais.

Involuntariamente nos hemos separado ~~un tanto~~ del propósito de dar á conocer á nuestros debtares la vida del ilustre diputado que q. nos ocupan en sus principales detalles, y por consiguiente, estamos ahora directamente á nuestro asunto, q. es el suyo.

Francisco Suñer y Capdevila nació en Rosas,

provincia de Gerona, el 4 de Marzo de 1826. Su padre D. Francisco Suñer y Pages, de poca fortuna, era secretario del ayuntamiento de aquella villa. Pero su padre era ilustrado, y aunque escaso de recursos, deseando que su hijo emprendiera una carrera literaria, logró á través de muchas penalidades, que concluyera la de medicina.

El padre de Suñer y Capdevila era liberal, y por ello fué perseguido ya en tiempo de Fernando VII. Durante la guerra civil de los siete años, la casa del padre de Suñer y Capdevila fué siempre el centro de reunion de los progresistas del pueblo. De su padre y de los amigos de su padre, el diputado Suñer y Capdevila recibió las lecciones de un liberalismo que en él tomó desde luego un carácter radical. Puede decirse que á los ocho ó diez años sentía ya la república, y que á los quince era ya republicano convencido.

Pero al par del precoz radicalismo de sus ideas políticas, tomaba incremento ya en él, y con mayor energía, la idea *irreligiosa*. Comprendió desde luego que no era fácil, que no era posible que se constituyera un pueblo en estado de libertad perfecta, si no se desprendían los ciudadanos de las preocupaciones religiosas.

A los once años le envió su padre á Castelló de Ampurias a estudiar el latin. Su maestro, fraile dominico ex-claustrado, en cuya casa vivía, lejos de lograr inspirarle sentimientos religiosos, no sirvió acaso más que para aumentar su repulsión. Conclui-

dos sus estudios provechosamente, pasó al instituto de Figueras, donde cursó tres años la filosofía.

Era director del instituto de Figueras otro fraile ex-claustrado, y si poco inclinado se sentía Suñer y Capdevila á creer en los misterios y en los milagros al salir de Castelló, rompió resuelta y completamente con ellos á su salida del colegio de Figueras.

El año 42 pasó á Barcelona á estudiar medicina, y el estudio de esta ciencia y el de la filosofía, cuyas obras con avidez buscaba, le prestaron argumentos y razones bastantes para empezar la propaganda irreligiosa, que ha continuado haciendo sin tregua ni descanso.

En el mismo año 42 tuvo lugar en Barcelona el pronunciamiento contra Espartero, y ya firmísimo republicano, fué á pedir un fusil para poder combatir al lado de los republicanos, que constituyan la parte activa de aquel popular y revolucionario movimiento; pero se le consideró demasiado joven, y además de joven de salud endeble, y no se accedió á su demanda, por lo cual, y apremiado por sus padres, que con ansiedad le llamaban, porque la amenaza del bombardeo había llegado hasta ellos, salió de Barcelona con el disgusto natural en su juvenil entusiasmo, dirigiéndose á la casa paterna.

Repetióse el año 43 un nuevo ataque á la regencia del general Espartero, y despues se planteó la cuestión de la Junta central. Los nacionales de todos los pueblos del Ampurdán guarnecieron el castillo de Figueras, y cuando el general Ametller hubo ca-

pitolado en Gerona y fué á encerrarse despues en el propio castillo, allí estaba ya el diputado Suñer y Capdevila.

Ametller capituló de nuevo, y Suñer, aunque con mucho trabajo, porque el alcalde moderado de Rosas se resistia á darle pasaporte, pudo volver á Barcelona.

En el verano del año 45, acusado por conspirador, fué conducido á los calabozos del fuerte de Figueras, y desde allí se le mandó confinado á la provincia de Tarragona. Sin embargo, al llegar á Barcelona alcanzó que se le dejara en aquella capital al objeto de continuar sus estudios.

Concluyó su carrera el año 50, y fijó su residencia en Figueras.

Sobrevino la revolucion del 54, y como Figueras es población eminentemente republicana, el actual diputado constituyente, Juan Tutau y él, tomaron la primera y principal parte en la revolucion del Ampurias el año 56. Perdida la batalla contra O'Donnell, tuvo que emigrar á Francia, donde residió solos dos meses.

El año 60, deseoso de moverse en más ancho espacio, dejó á Figueras y pasó á establecerse en Barcelona.

El año 64 publicó con varios amigos el *Almanaque democrático*, y en él escribió dos artículos en que se proclamaba franca y resueltamente el materialismo y el ateísmo. Aquel Almanaque fué reconocido por el gobierno un mes despues de su publicacion.

y de su circulacion; fué objeto de duros ataques por parte de la prensa católica, y en el parlamento por parte de los diputados Aparici y Guijarro y Nocedal.

El año siguiente publicó otro Almanaque en el que sustentaba la misma doctrina, más no lo pudo distribuir.

Cuando los sucesos del 66 tuvo que ocultarse para sustraerse á las persecuciones que contra tantos republicanos se dirigian.

El año 67, por el mismo motivo se vió obligado á emigrar á Francia.

¡La vida de los defensores de la justicia y de la verdad es un constante martirologio, y la mejor acusacion que se puede lanzar, no sólo al rostro de los tiranos, sino tambien al de una sociedad que los sostiene contra los verdaderos principios que han de hacerla fuerte, moral y feliz.

Tomó parte activa en el movimiento de Barcelona el 28 de Setiembre del 68, y fué nombrado por la junta teniente alcalde del cuarto distrito; y al renovarse los ayuntamientos por medio del sufragio universal, fué elegido alcalde primero popular.

La primera circunscripcion de la provincia de Gerona le ha elegido representante en la Asamblea constituyente, por quince mil votos de mayoría sobre la coalizacion monárquico-democrática.

La cualidad distintiva del diputado Suñer, es su carácter entero, su fijeza de principios, su conse-

cuencia inquebrantable. Ha sido siempre, sin vacilar, pública y privadamente, decidido republicano; ha proclamado en todas ocasiones sus ideas, materialistas en filosofía, ateistas en religión. Está seguro que el hombre no se desarrollará íntegramente mientras se alimente de preocupaciones. Su bello ideal es que la ciencia sustituya á la fe; que el hombre sustituya á Dios. Quiere que el hombre robustezca su cuerpo, ilustre su inteligencia e inspire su razon en generosos sentimientos. Uno de los grandes defectos de las religiones, es abandonar la realización de la justicia á otras manos que las del hombre, trasladarla de la tierra al cielo. Por eso justamente los perpétuos mantenedores de las injusticias sociales han sostenido en todos tiempos las erróneas y perjudiciales ideas de Dios y de otra vida. Suñer y Capdevila, á la inversa de estos perpetradores conscientes de la iniquidad y de la mentira, aspira á que la justicia, única y primera necesidad moral y material del hombre, aspiración constante y suprema de su noble ser, se realice aquí, para que la Humanidad llegue á la completa posesión del derecho y de su bienestar, á fin de que practique positivamente la moral. La verdadera moral que, segun las religiones se deriva de Dios, y que la filosofía y la ciencia moderna prueban evidentemente que se deriva del hombre, quien determina y determinará segun el progreso de su inteligencia y de la constitución de las formas con que se establezca sus sociedades, el verdadero orden moral que será, en armonía con la naturaleza y con la razon, el com-

plemento de su ser como individuo y como miembro de la sociedad. Así lo cree Suñer y Capdevila, y á esta moral que se desprende de la justicia y del derecho, para que pueda tener por lógica y sencilla consecuencia *el deber*, es á la que se dirige su constante aspiración, es la que busca su constante anhelo y es tras la que corre su afán constante. ¡Aspiración, anhelo y afán hacia el bien, que arrastran y arrastrarán del propio modo á la Humanidad indefinidamente, mientras exista el mal ó la necesidad!

Y hé aquí la razon por qué el resumen, la síntesis de las elevadas ideas de Suñer y Capdevila, se encierra en la siguiente frase que há tiempo es su enseña: «El hombre no será hombre mientras Dios sea Dios.»

Es decir: el hombre no será hombre mientras no investigue las causas de todos los males para destruirlos, mientras que la hipótesis de Dios sea una necesidad de la inteligencia no ilustrada para darnos razon del orden existente; en una palabra, mientras que el hombre no arranke á la naturaleza sus secretos más íntimos para elevarse á la altura que á su dignidad corresponde, dominando y asimilándose por la inteligencia la materia toda, visible en lo que conoce, invisible en lo que no entiende.

Más claro: por la idea de Dios, el hombre se conformaría con todos los males, tanto morales y sociales, como físicos; creería que todo estaba ya sabido y justamente premeditado y dispuesto por la suprema

sabiduría y justicia de Dios, y no ejercitaria su razon, no golpearía su frente haciendo trabajar á su inteligencia; entonces sus conocimientos no hubieran correspondido á sus investigaciones, ni su estado natural se hubiera ido mejorando en nada; es decir, el progreso, ni se hubiera realizado, ni proseguiría realizándose, como ha de realizarse, por ley ineludible de la naturaleza, en el tiempo y en el espacio.

Por eso, como dice Proudhon, cada progreso que la Humanidad encuentra es la negacion constante de Dios; negacion, añadimos nosotros, que hace de él la misma Humanidad sin saberlo, puesto que ávida de realizar por sí propia sus destinos, da pruebas de no abandonarse por completo en manos del Dios á quien adora, en quien *cree* y en quien *espera*.

La Humanidad no lo dice; pero al verla tratando siempre de perfeccionarse y procurarse ser ella su propia providencia, parece como que teme que Dios le juegue *una mala pasada*.

Y á propósito, en el folleto titulado *Dios*, que el ciudadano Suñer publicó para ilustracion del pueblo que deseé emanciparse de todos los yugos, porque conoce que no está hecho todo con quitar los reyes, dice lo siguiente: «El pensamiento filosófico de nuestra época, es la observacion pura. Los cuerpos al alcance de nuestros sentidos, y las condiciones en que los cambios de los cuerpos tienen lugar, hé aqui la ciencia. No hay puesto en ella para nada que no se haya visto y tocado.

»Dios, que no cabe en la ciencia, va á ser el blanco primero y preferente de todos mis ataques, que serán rudos, como salidos de mi pluma.» Todo por supuesto hasta que los pequeños y los débiles tengan la profunda conviccion de que no lo són, sino que, al contrario, son más grandes y más fuertes que los favorecidos por la *providencia*, como en su procaz cinismo afirman. Entonces sí que ellos mismos serán la visible y positiva providencia, pues trastornando los fundamentos del mal, harán que el bien germe fecundamente para la humana felicidad, á la manera que la providencia del hombre, antítesis de la Dios, pero mucho más benigna á juzgar por sus obras, ha ido impidiendo poco á poco, é impedirá algun dia del todo, ese crimen de lesa humanidad, titulado **ESCLAVITUD DE LOS NEGROS**, no menos que la esclavitud de los blancos.

Pero vamos al folleto.

Escribe Suñer y Capdevila apostrofando á Dios por los males que afligen á la especie humana:

«¡Tú le has jugado al hombre una mala pasada! Pues el hombre con su trabajo, y su voluntad y su perseverancia, procurará enderezar el entuerto, reganar el juego que le has ganado, dirigiendo los negocios por distinto modo del que tú se los dirigiste. Es que no te necesita, y puede renegarte impunemente.

»¡Pues qué, yo que no he creido nunca en tí, que te he negado siempre, que jamás me he encomendado á tí porque nunca he esperado de tí, no he repetido miles de veces ante tus torpes adoradores, al comba-

tir tu existencia y tu poder, que te desafiaba, como te desafio ahora, á que paralices mi lengua que te blasfema, y mi brazo que te amenaza?

»Acabo de escribir el párrafo,—continúa Suñer con calma estóica,—lo leo, y mi brazo sigue ágil y mi lengua sigue suelta.»

No hemos podido resistir, para completar esta biografía, á copiar el atrevido trozo del citado folleto, que tan gráficamente retrata el carácter de Suñer y Capdevila, y el odio que profesa á ese Dios personal y positivo creado por la supersticion y la ignorancia, cruel y despótico autor del infierno y de la gloria, y que no se sabe dónde existe; que la ciencia lo ha desterrado de eso que los ignorantes llaman cielo, porque no saben que es el color azul del aire esparsido en el espacio infinito, poblado de pluralidad de mundos inconmensurables; y que tampoco puede llenar todo lo creado, como dicen sus ilusos defensores, porque entonces no existiria nada. Y entonces tambien el químico lo descompondria al descomponer el aire, y seria hollado por las plantas del hombre y aun del reptil, y hasta masticado por el bruto que pase la yerba. ¿Seria posible que el aire, el hombre y el reptil y el bruto fuesen partes alicuotas del gran todo Dios?

Pero estas verdades no son comprendidas así por desgracia, á causa de la vulgaridad de ciertos doctores interesados en sostener lo contrario, y esto es justamente lo que ha sucedido con las doctrinas de Suñer y Capdevila.

La generacion actual, como no ha comprendido á muchos, salvo por fortuna algunas excepciones, tampoco ha podido comprender á Suñer y Capdevila.

Nosotros confiamos en que la posteridad le hará justicia cuando la luz sea hecha, y cuando hayan desaparecido del mundo, por la luz de la ciencia, el error y el *fanatismo*. Entonces el hombre será verdaderamente libre.

GONZALO SERRACLARA

La civilizacion es el primero y más importante de los elementos regeneradores de los pueblos, ó mejor dicho, de la Humanidad, que ha luchado muchos siglos y lucha por estrechar y reunir á los hombres con los lazos de la fraternidad.

Mucho tiempo y muchos males pesaron sobre personalidades ilustres antes que pudieran despreciarse y anularse los efectos de las costumbres y de las preocupaciones que profundamente dividian las naciones, los pueblos y las familias.

Estas divisiones, que fueron casi absolutas en tiempos de triste memoria, detuvieron la carrera que en el progreso indefinido tiene marcada el género humano, ensangrentando en multiplicadas ocasiones los campos, las ciudades y hasta el hogar doméstico.



GONZALO SERRACLARA

Los pueblos, divididos en opuestos bandos, eran más las veces que servian al mismo señor que con férrea mano apretaba su dogal, que aquellas en que con verdadero acierto dirigian su accion inteligente hacia el fin para ella más provechoso, hacia el punto donde debian ser reintegrados en su dignidad y valimiento.

El cristianismo echó sobre el antiguo mundo la semilla que más adelante habia de producir la emancipacion, segun hoy se ha verificado en no pocas naciones.

Aquella antorcha iluminó los espíritus, abrió el camino á la ciencia, varió el órden social, y se modificó la política, las costumbres, llegando época de más paz y más ventura, en que se veia descender al orgulloso señor, mezclándose en las filas del pueblo y estrechando la mano del obrero en señal de consideracion y de cariño.

España ha sido, por desgracia, una de las naciones en que con más tardanza ha visto al ciudadano gozar de los derechos del hombre, en que con más pausa se han abandonado las reglas de derecho público, y donde, por ultimo, han tenido más fuerza la division de las clases sociales y el absolutismo del poder.

Ya en nuestro siglo apareció entre nosotros el primer destello de libertad en 1812; pero esta fué desgraciadamente interrumpida por una mano aleve que la cortó, entronizando la tirania en que nació, y con la que pretendia vivir, y en efecto vivió.

Nuestras guerras, nuestras discordias y la agitación constante en que ha vivido nuestro pueblo, no ha tenido otra razon ni ha reconocido otro motivo que el choque de los elementos liberales, con los que representaban la rémora y el absolutismo.

En los días que atravesamos, y despues de la revolucion de Setiembre, no puede decirse, hablando con imparcialidad, que la lucha es con el absolutismo, porque el gobierno, la administracion y la politica marchan por una senda, si bien reaccionaria, más amplia y liberal que la de sus predecesores. La lucha es, pues, entre un sistema liberal contra otro reformador, radical; ó mejor dicho, lucha entre la caduca forma monárquica y el salvador principio de la Republica federal.

En esta contienda, que ha dividido á los españoles hasta el punto de recurrir á las armas, ha sido uno de los principales sostenedores el diputado cuyo nombre ponemos al frente de estas líneas.

Pocas son las noticias que tenemos de este representante, porque la circunstancia de encontrarse hoy por hoy algo retirado de la vida activa de la politica, y la de ser nuevo en la misma, no nos permite extendernos mucho en este bosquejo biográfico.

* *

Gonzalo Serraclará nació en un pequeño pueblo de la provincia de Barcelona en 1840.

Con el apoyo é iniciativa de sus padres y su mar-

cada afición al estudio, se hizo un hombre ilustrado, siendo conocido como tal y asimismo tenido en bastante aprecio en todo el principado de Cataluña.

De espíritu independiente y liberal, y amante de las glorias patrias como todo joven, empezó á trabajar contra la tiranía desde que llegó á formarse su razon y desde que pudo disponer de su individuo.

En las tertulias, en las reuniones públicas, en las secretas que celebraban los partidos liberales, y por ultimo, en la prensa, difundia sin trégua ni descanso, siempre que de ello se presentaba ocasion, las ideas republicanas, los derechos del hombre, la reforma que debia experimentar la sociedad española, víctima eterna de la tiranía de los reyes y de la ambición inmoral de sus gobernantes.

Siempre á Serraclará lo encontraron sus compañeros y amigos para toda clase de propaganda, para todo género de trabajo, para todo linaje de empresa que fuera beneficiosa para la libertad de su patria.

Lo mismo usaba de la palabra y de la pluma que empuñaba las armas; cuando así convenia á los intereses de la causa.

Joven y entusiasta, y deseando ver á su patria libre y feliz, no omitia medio, no escatimaba trabajo, y en una palabra, era un esforzado soldado de las filas liberales, como lo demostró antes y despues cuando los sucesos lo exigieron.

* *

Vino la Revolucion de Setiembre, y despertó en todos los corazones oprimidos el sentimiento de la libertad, mal sofocado hasta entonces por los sicarios O'Donnell, Narvaez y Gonzalez Brabo.

Se difundió pasmosamente por toda la Península, y Cataluña como siempre respondió al grito de libertad.

Serraclara tomó una parte muy activa en aquellos acontecimientos, segun correspondia á sus ideas y á la escuela política á que pertenecia.

Cuando el gobierno provisional convocó Córtes Constituyentes, la provincia de Barcelona le confirió la honra de nombrarle diputado, formando parte de la minoría de la Asamblea en su calidad de republicano federal.

En ninguna de las muchas cuestiones en que la minoría de nuestro partido libró batalla con el gobierno abandonó á sus compañeros, votando siempre segun convenia y acordaba la junta directiva de la minoría.

Llegado el mes de Agosto del año 1869, se trasladó á Barcelona, porque la política iba tomando cierto sesgo y el gobierno se disponia á la eleccion de monarca, lo cual era contrario naturalmente á la aspiracion de los republicanos.

Nuestro partido, por causas que todos sabemos, se organizaba para rechazar un golpe de mano; pero cierta atmósfera creada por aquellos dias hizo que se rompieran las hostilidades, y en Barcelona, como en otros puntos, se pasó á vias de hecho.

En la capital del Principado, en la industriosa matrona del Mediterráneo, hay un pueblo siempre dispuesto á lanzarse á la calle en defensa de la libertad; y así es que, tan luego como los hombres en quienes tenian depositada su confianza lo creyeron conveniente, rompió las hostilidades en las calles de aquella poblacion importante.

* * *

La autoridad militar de Barcelona, influida por las circunstancias y obedeciendo á órdenes del gobierno central, dispuso desarmar una parte de la Milicia Ciudadana, en la que, si no estamos mal informados, el ciudadano Serraclara tenia algun mando.

Este se resistió desde el primer momento, y tomó posiciones, como en ademan de no entregar el armamento á un gobierno que así faltaba á su palabra, si no á viva fuerza.

Las circunstancias eran graves, gravísimas.

El capitán general concedió un plazo á consecuencia de haberlo indicado así una comision, en la que iban los diputados á Córtes allí residentes; pero transcurrido el referido plazo, que era bastante corto, se rompió el fuego, y corrió sangre española y de liberales, sangre de un pueblo valiente que defendia su libertad y sus derechos contra los abusos y tropelías de un gobierno de apóstatas y traidores.

El constituyente Serraclara tomó naturalmente parte, y muy activa, en esta gran lucha, batiéndose como el primero y no abandonando el terreno del

azar y del peligro hasta que, vencidos los voluntarios de Barcelona, tuvo necesidad de ocultarse.

La insurrección federal se generalizó casi por toda España, y cuando el gobierno venció el último baluarte, que fué la resistencia de la heroica Valencia, Serraclará, como otros tantos, tuvo que marchar al extranjero, donde estuvo con los dignos ciudadanos Joarizti, Suñer y Capdevila, Paul y Angulo y otros cien, hasta que se concedió una amplia amnistía, merced á la cual volvieron á la madre patria estos valientes é ilustrados republicanos.

Antes de terminar estas líneas, bueno es decir con franqueza que nuestros correligionarios en esta ocasión estuvieron más valientes que oportunos, pues si mucho antes y á un tiempo hubiera estallado el movimiento insurreccional en las principales ciudades de España, la república sería hoy un hecho en nuestra patria.

No obstante, como su valor fué heróico y su abnegación no pudo llegar á mayor límite, desde aquí saludamos á nuestros correligionarios de Cataluña y de Valencia, que con tanto denuedo empuñaron las armas en defensa de sus convicciones.



GARCIA LOPEZ.

FRANCISCO GARCÍA LOPEZ.

Extensa materia ofrece la historia del partido republicano federal, tanto tomada en conjunto, cuanto considerando á sus individuos aisladamente, bien sea ocupándose de sus tribunos, de sus escritores ó de sus hombres de acción.

Instintivamente los pueblos parece que conocen las dificultades que presenta cada momento histórico, y con arreglo á ellos eligen los hombres que más convienen al propósito que llevan en la gestión política.

Así se explica cómo el partido republicano naciente, y por lo mismo pequeño, envió al Congreso una minoría que formará época en los fastos

parlamentarios y revolucionarios de nuestra patria.

De este modo se comprende cómo ha terciado nuestro partido con energía y lucimiento en las discusiones de los trascendentales asuntos puestos al debate en la Cámara, y cómo tambien ha presentado héroes y mártires en los días de lucha y de fuerza.

Muchos han creido que la Revolucion española tenía las mismas tendencias de exterminio y sangre, y el mismo aspecto aterrador que presentó la Revolucion francesa. Muchos espíritus tímidos han venido al anonadamiento en presencia de las insurrecciones ocurridas, y han visto luego, sin embargo, en nuestro gran partido una tendencia moralizadora que viene á reformarlo todo, y destruir por completo todos los errores y vicios constitutivos de nuestra sociedad decrepita.

La época en que nos encontramos, y en la que por fórtuna ha acaecido la Revolucion española, no se presta ya tan fácilmente como antes á las violencias, á los cambios, á los rudos combates que han librado entre sí los habitantes de naciones que nos presentan como ejemplos.

La cultura de estos tiempos rechaza el encono y la represalia.

Las costumbres y el estado de las luces propende más por la discusion que por la lucha, y así triunfe ó no la República, no dará lugar á mucha sangre.

El diputado de quien nos vamos á ocupar es uno de los que con más ardor é inteligencia han trabajado en pró del triunfo de nuestras ideas, tanto en la

tribuna como en la prensa, segun explicaremos, aun que brevemente.

Francisco García Lopez nació en Huesca el 4 de Junio de 1824. Sus padres, que lo eran un célebre abogado de profunda instrucción y una señora de bellísimo carácter y buen talento, le dieron educación esmerada, no sólo literaria, sino social. Cursó la primera y segunda enseñanza, y despues la carrera de jurisprudencia en la famosa Universidad sertoriana de Huesca, donde obtuvo los grados de bachiller en filosofía y de claustro pleno y licenciado en jurisprudencia. De los diez años de estudios mayores, obtuvo en nueve la nota de *regular*, y en uno la de *aprovechado*.

Fué poco aficionado á la jurisprudencia, porque su inclinación desde jóven le llevó á la política, cuyos estudios en general le dominaron. Por esta razón, y por las ideas que manifestó prematuramente, su padre le encomendó al estudio privado del derecho canónico, bajo la inmediata dirección de un distinguido canonista que hoy ocupa una de las primeras sillitas metropolitanas de España, y del cual fué secretario particular muchos años nuestro biografiado. El ser secretario de persona tan respetable, hizo que en su grado de claustro pleno, un doctor le preguntase la teoría de la infalibilidad del Pontífice; García López expuso vagamente la doctrina canonista con disgusto del claustro, y despues sus creencias particulares, algun tanto en contradicción con aquella, dieron lugar á serias discusiones de sus examinadores, que estuvieron á punto de negarle el grado.

Terminada su carrera, decidióse muy pronto nuestro biografiado á salir de Huesca, donde había pasado la primera época de su vida y donde había dado comienzo el ejercicio de su carrera como abogado. Trasladóse, pues, á Madrid, donde ofreció al público su estudio como tal letrado, y en breve tiempo se dió á conocer entre los de su clase, como igualmente en los tribunales, por su actividad.

En los días á que nos referimos, en 1847, iba tomando en España la política cierta viveza, que hacia necesarios hombres de determinadas condiciones puestos al frente de ella.

García López, que siempre fué liberal, lanzóse desde luego en defensa de las ideas democráticas, como preparación del terreno para llegar á difundir y proclamar la idea republicana.

No diremos bien recibido, sino deseado, fué García López en los círculos políticos, y de muy buen efecto sus trabajos en la prensa democrática entonces.

En un corto plazo figuraba ya como una de las primeras entidades del partido avanzado español, y á su buen nombre como abogado agregaba la reputación de hábil político y elegante escritor, y de ser conocido en Huesca y en Madrid, pasó á serlo en toda España.

No es, pues, de extrañar que, triunfante la revolución de 1854, á la cual contribuyó en la medida de sus fuerzas, fuera elegido diputado constituyente. En aquellas memorables Cortes figuró en la extrema iz-

quierda, habiendo sido uno de los 21 que votaron contra la dinastía de Isabel de Borbon.

La reacción de 1856 no debilitó su espíritu ni amenguó su constancia.

En todos los trabajos revolucionarios llevados á cabo por el partido democrático republicano tuvo una parte muy principal, especialmente en la célebre y triste jornada del 22 de Junio de 1866, desde la cual, y después de haber sufrido los peligros á ella siguientes, tuvo que emigrar como los demás, en cuya dolorosa situación continuó hasta la revolución de Setiembre, en que este y otros muchos liberales volvieron al seno de sus familias después de grandes padecimientos.

* * *

Como chispa eléctrica corrió por toda España la insurrección, y abriéronse las puertas para salir aquellos que por largo tiempo nos habían dominado despóticamente y para entrar tantos liberales que gemían en la emigración y la pobreza.

Desde estos días empieza el activo y ostensible trabajo del partido republicano, formándose en Madrid un gran comité, que con poderes de nuestros correligionarios de provincias proclamó la república federal, y para cuyo establecimiento empezó la propaganda activísima.

A este gran comité pertenecía el ciudadano García López, cuya corporación tomó á su cargo desde luego la dirección central de las elecciones para procurar el

mayor número posible de republicanos. El resultado fué verdaderamente pasmoso, puesto que en intervalo tan corto de preparacion de trabajo nuestros coreligionarios de provincias trajeron á la Asamblea más de setenta representantes.

Terminada la eleccion, siguieron los esfuerzos de la tribuna, en los que nuestro diputado tomó siempre una parte muy importante. Su palabra pesada, pero precisa y enérgica, ha dado más de una vez origen á reñidas controversias dentro del Parlamento, donde ha defendido con ardor y acierto las doctrinas propias de la república federal.

Tanto con el carácter de diputado como con el de presidente del Comité directivo central de nuestro partido, le hemos visto presidir varios meetings, en los que se han tratado diferentes e importantísimos puntos.

Con grande serenidad le hemos contemplado en aquellas imponentes y numerosísimas reuniones celebradas en el gran circo de Price, dirigir las calurosa discusiones, en las que algunas veces se han dibujado bien determinadamente las oleadas populares, teniendo el tino suficiente para apaciguar los ánimos que en los días de revolucion y en los momentos de discusion y acaloramiento se excitan con grande prontitud y claridad.

Las simpatias, pues, que García Lopez goza entre algunos individuos de nuestro gran partido, son debidas, tanto á sus esfuerzos por nuestra causa, que es la de la razon y la de la justicia, como al carác-

ter que le distingue; una prueba de ello es que desde la organizacion de la Milicia Ciudadana fué elegido comandante de un batallon, el cual quedó disuelto, como todos los demás batallones republicanos, con motivo del atentado cometido por el gobierno antes de la famosa insurrección republicana al ordenar el desarme de la Milicia Ciudadana, cuya determinacion injusta y reaccionaria provocó muchos conflictos en la mayor parte de las capitales de España, y vino á reducir tan popular institucion en otros tiempos en una especie de guardia pretoriana; y hoy, que por la traicion de 191 diputados tenemos REY, en unos pobres sicarios de su majestad Saboyana.

* * *

Nuestro partido, como todo el mundo sabe, lleva en su seno una disidencia, pero de unas proporciones tan pequeñas, que es de todo punto insignificante. Nos referimos á la pequeña fraccion (tan pequeña que sólo se compone de dos individuos en la Cámara), que ha venido pugnando contra la federacion y ha sostenido constantemente la conveniencia de establecer la república unitaria.

Pues bien; á fuer de biógrafos imparciales, debemos consignar un hecho ocurrido en la vida politica del ciudadano García Lopez; hecho que si bien revela la debilidad de un momento, no autoriza á dudar de la buena fe de nuestro biografiado por la causa de

la federacion, toda vez que sus hechos posteriores han venido á demostrar que está muy lejos de la república unitaria. En una de las sesiones celebradas por la *Asamblea federal* reunida en Madrid, indicó García Lopez sus simpatias por la unitaria, cuya opinión afortunadamente fué rechazada por todos como injusta y desacertada, permaneciendo todos los representantes de las provincias firmes en cuanto á la federacion, y proclamando los principios fundamentales que han de servir de base para que la federacion española la constituyan las agrupaciones de todos los pueblos autónomos, ligados por un pacto que establecerá el valor de sus relaciones. Tambien se ha dicho que llegó á solicitar ser abogado consultor del Ministerio de Hacienda; pero la verdad es que rechazó la credencial que se extendió á su nombre con 18.000 reales anuales, por no considerarlo conveniente á sus fines políticos.

Muchas é importantes cuestiones se han controvertido en la famosa Constituyente del 69 al 70, desde la más simple cuestión de reglamento hasta las más complejas de las ciencias sociales, y en todas ellas García Lopez, bien con oportunas interpelaciones al gobierno, bien con magníficos discursos, ha terciado en los principales debates.

Terminado el período constituyente por la elección al trono de España de don Amadeo de Saboya, por obra y gracia de 191 diputados presupuestivos, y convocadas nuevas Cortes para el mes de Abril de 1871, nuestro diputado, á pesar de los atropellos,

arbitrariedades, abusos y coacciones, llevados á cabo por el gobierno á sangre y fuego en todos los pueblos y aldeas de España; nuestro diputado, decimos, ha salido electo como siempre por su país la liberal Huesca, que con esta elección ha sabido sobreponer su patriotismo á las amenazas del gobierno.

García Lopez merecía un trabajo, un cuadro más detenido. Nos hemos limitado á hacer un ligerísimo boceto; pero al través de las líneas que hemos trazado, habrán adivinado nuestros lectores una figura digna de la *Revolucion de Setiembre*.

LUIS BLANC Y NAVARRO.

El jóven diputado cuya vida política vamos á reseñar, puede pasar por acabado tipo de los hijos de la Revolución española en la segunda mitad del siglo XIX.

Natural de Barbastro, ciudad de la provincia de Huesca (Aragón), abrió los ojos á la luz Luis Blanc y Navarro, cuando en aquella comarca se deploraban los episodios más violentos de la guerra civil, de aquella lucha sin cuartel entre el despotismo y la libertad.

Hijo de un confitero llamado don Agustín, hombre de hidalgos sentimientos, entusiasta y valiente, que cayó en armas de la libertad víctima de su arrojo, vió, pobre huérfano, la casa saqueada ocho veces por



LUIS BLANC.

los facciosos, y á su enlutada madre llorar por los ultrajes y bofetadas de aquellos desalmados. ¿No era natural que su corazon infantil se penetrase de dos afectos que parecen correlativos; pero que se comprenden ahora distintos y simultáneos, cuales son el amor á la libertad y el odio á la tiranía?

Su vida pública empezó en Madrid el año 1853, cuando apenas contaba diez y ocho años de edad, siendo individuo de una sociedad secreta, dirigida por D. Diego Pardo, y en la que figuraban D. Mariano Fernandez, Vicente Martin y otros conocidos aragoneses.

En la revolucion de 1854 recibió Luis Blanc su bautismo de fuego, logrando ya distinguirse entre los más fogosos de sus compañeros. En la tarde del 17 de Julio se dirigió con otros patriotas á la Plaza de Toros con objeto de iniciar el movimiento sin conocer el peligro, y llevando audazmente un par de pistolas bajo su levita. Al salir de la plaza, donde se recibió la contra-orden del levantamiento, fué uno de los primeros en lanzar el grito insurreccional, y á la mañana siguiente era uno de los que más valerosamente hacian fuego por las inmediaciones de San Martin y avenidas de la calle de Jacometrezo, cerca de Leon Taillet, Ruiz, Matias Gil y otros ardientes patriotas de aquellos barrios, que tanto arrojo demostraron en aquellas críticas circunstancias. Despues de terminado en este lugar el fuego, formó parte de la barricada de la calle de Fuen-
carral á la de las Infantas. Organizados despues los

bataillones de la fuerza ciudadana, fué nombrado por aclamacion primer teniente de la octava compaňia del tercero de Ligeros, habiendo rehusado modestamente el cargo de capitán.

Desde entonces ya comenzaron á manifestar vivas simpatías hâcia el entusiasta jóven sus conciudadanos, que por dos veces más en el bienio intentaron colocarle las dos charreteras, honrosa distincion que no quiso recibir, contentándose con las cariñosas adhesiones de sus compañeros. Su celo é interés por el buen nombre de la Milicia Nacional le granjearon el afecto de todos los buenos liberales que le conocian, y consiguió que la compaňia de su mando fuera modelo digno de imitacion. Con frecuencia decia que del uniforme de miliciano nacional queria hacer un distintivo del hombre honrado, una garantía segura para sus conciudadanos; y en la octava del tercero de *Ligeros* logró, en efecto, su propósito. Era afable con todos sus compañeros, y fuera de los actos del servicio en nada se diferenciaba sino en el distintivo; pero en el momento de cumplir con el deber, cada cual ocupaba formal y dignamente su puesto. Prohibió que ninguno de los oficiales obsequiase ni aun con cigarros á sus individuos, pues segun su opinion, los jefes debian serlo por las simpatías de sus conciudadanos, sin dar lugar á que nadie pudiera suponer se ganaba la categoria por otros medios que la conducta meritoria, sin tacha y fiel en el servicio de la patria.

En Abril del 56 asuntos de familia le obliga-

ron á trasladarse á Barcelona, donde, apenas restablecido de una grave pulmonía, tomó una parte muy activa en las jornadas de Julio de aquel año, siendo el primero que en la plaza de San Jaime, reunido el pueblo barcelonés, dió el grito de «¡A las armas!»

Cuatro dias sostuvieron el fuego dentro de la ciudad condal un puñado de valientes contra diez y siete bataillones. Luis Blanc, con la carabina en la mano, probó que era el mismo que dos años antes habia oido impasible silbar las balas. Su salvacion en las calles de Barcelona la debió á su tio don Carlos Calleja, sin la cual, casi seguramente, hubiera percidio antes ó despues de la lucha.

De regreso en Madrid el 57, y funcionando entonces dos sociedades secretas, tituladas *Los Carbonarios* y *La Razon*, se inscribió en esta última con el nombre de guerra Kosú. Sus correligionarios le indicaron su filiacion en esta última sociedad por convenir asi al partido, puesto que se necesitaban en ella miembros que diesen un color más subido al espiritu que en la misma dominaba. Pronto se consiguió el apetecido resultado por medio del fogoso jóven. A las interpellaciones que él hacia para llevar la sociedad al terreno que los demócratas deseaban, concluyó el Directorio de la asociacion por declarar á esta *en sueño*, á cuya determinacion contestó el intrépido republicano con un enérgico discurso, probando que el verdadero poder residia en la Asamblea, discurso que terminó pidiendo á los conjurados que

declarasen *en sueño* al *Directorio*. La Asamblea le oyó con entusiasmo, aceptó su proposición, y declarándose independiente de un Directorio cuyos nombres permanecían ocultos bajo el manto del misterio, se constituyó en *Junta Revolucionaria*, aclamando por presidente á Luis Blanc. La actividad de este incansable agitador se conoció pronto por los trabajos considerables que se emprendieron; pero vino á destruirlos la subida al poder del general O'Donnell, que habiendo estado antes de acuerdo con el Directorio, conocía por éste á los miembros de aquella asociación, que, dirigida por el audaz conspirador, hubiera dado pronto fecundos resultados.

Cuando las célebres *cuerdas á Leganés*, fueron á prenderle momentos después de haber abandonado su casa; mas sin embargo de tantas prevenciones de los gobiernos en su contra, constantemente en los años sucesivos estuvo afiliado en cuantas sociedades secretas trabajaban en pró de la libertad:

En 1860 se dió á conocer como periodista en *El Pueblo*. Sus escritos se conocen sin la firma al pie, por la energía y el vigor que desde luego, á poco que se observe, se nota en el estilo.

En 1863, siendo individuo de la Junta directiva de la sociedad de artistas, artesanos y obreros, titulada *El Fomento de las Artes*, pronunció varios discursos que le valieron ruidosos aplausos y un gran aumento á su popularidad, que de dia en dia se desarrollaba. Por este tiempo publicó un tomo de poesías, titulado *El Cantor del Pueblo*, que mereció la

más satisfactoria acogida, como demuestra la siguiente manifestación, que firmaron más de mil ciudadanos:

«A LUIS BLANC.

»Los que suscriben te significan en estos renglones el testimonio del más sincero afecto que les mereces, por haber interpretado fielmente en tu libro *El Cantor del Pueblo* los sentimientos honrados que animan á los artistas é industriales, artesanos y obreros.

»Tú has alzado la voz en pró de la justa causa del pueblo. Recibe nuestro parabien, y él te aliente para que con la misma valentía continúes defendiendo la razon, el derecho y la justicia. (*Siguen las firmas*).»

Un año después de esta publicación, se iba á poner en escena en el teatro de Novedades su primera obra dramática, titulada *La quiebra de un banquero*, cuando llegó á noticia de Luis Blanc que dos hijos del pueblo, individuos del *Fomento de las Artes*, habían tenido la desgracia de caer soldados, y llevados de los más nobles sentimientos, puso la obra á disposición de la sociedad, la que la aceptó reconocida, y con su producto volvieron los jóvenes al hogar de sus padres, y á éstos volvió tambien la calma y la felicidad. Con este rasgo, el autor dramático se atrajo las generales simpatías, como se las atrajo el oficial *del tercero de Ligeros* y el infatigable conspirador en las sociedades secretas. Aquella noche el poeta Luis

Blanc alcanzó un completo triunfo, como despues lo ha alcanzado tambien con sus nuevas producciones *Los amigos de los pobres*, *Bernardo el calesero*, *Los aventureros*, *El 5 de Marzo*, etc.

En Abril de aquel mismo año se convocó á la redaccion del periódico *La Democracia* á gran número de correligionarios para tratar sobre la conveniencia de verificar el Dos de Mayo una manifestacion pacifica en union con los progresistas. La inmensa mayoria la consideraban oportuna; pero los hombres mas autorizados del partido la creyeron imposible por la falta de organizacion. Al salir de la reunion se lamentó Luis Blanc de que no se llevase á cabo una manifestacion tan conveniente al partido democratico, para que en la calle se conociesen los que militaban en él y para que se viese que no eran los *perdidos* los soldados de la democracia, como por sus enemigos solia decirse. Varios artesanos rodearon á Blanc, deseando por lo que le oian llevar adelante la manifestacion. Reuniéronse aquella noche, nombróse la comision que habia de dirigirla, y presidente de ella á nuestro biografiado: todo buen demócrata recuerda con placer aquella manifestacion del Dos de Mayo, compuesta casi en su totalidad de artesanos y obreros: fué la vez primera que se vió al gran partido en las calles: aquella manifestacion levantó mucho la opinion en favor de la causa democratica, y nadie puede dudar que á Luis Blanc, el organizador, se debe. Dos dias despues, natural consecuencia de ésta, fué la magnifica manifestacion

conduciendo las cenizas de Muñoz Torrero. Luis Blanc y el apóstata Manuel Becerra llevaban aquel dia la corona, que bajo la direccion del primero se construyó.

Conociendo más tarde que en el Sur de Madrid hacia falta otra sociedad de instruccion y recreo, como la benemerita del *Fomento de las Artes*, estableció un casino llamado *Popular*, venciendo con la fe que le alienta, la voluntad que le anima, y la perseverancia que le distingue, y tambien con el auxilio de sus compañeros, grandes y numerosos obstáculos. Allí estableció coros como los de Cataluña, escuelas para los adultos, y clases hasta de esgrima, siendo él mismo el profesor que enseñaba el manejo de las armas á los obreros. Tambien se establecieron en el *Casino Popular* conferencias, en las cuales se instruian mucho los trabajadores y se acostumbraban á hablar en público. Algunos han creido que este casino era la base de una asociacion secreta, que Luis Blanc dirigia hábilmente, asociacion que dió pruebas de existencia en los dias de Enero del 66, en Junio del mismo año, y en Enero tambien del 67, cuando se descubrió la vasta conspiracion que llevó á Luis Blanc á las puertas de la capilla y despues á presidio. Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que existe entre el pueblo y Blanc un gran lazo de simpatias. Su carácter se presta al aprecio de sus conciudadanos; se le encuentra siempre dispuesto á servir á todos sin distincion de clases. Dice que para él todos son iguales, si tienen leales sentimientos, si son hombres

honrados. Su influencia mayor está entre los hijos del pueblo, entre artesanos y obreros, porque con ellos ha estado lo mismo los días prósperos que los adversos, así en los salones del casino fomentando la instrucción, como en las barricadas alentándoles al combate.

Llegó el 3 de Enero del 66, y el pueblo de Madrid se conmovió profundamente al saber la insurrección del general Prim. Luis Blanc se lanzó á la calle; agitó á sus amigos, y á las ocho de la noche el *Casino Popular*, del cual era presidente, ofrecía un espectáculo completamente revolucionario. Allí, subido sobre una mesa, arengó á la multitud, compuesta de los barrios de Lavapiés, en cuyo momento con gran aparato cercó la casa la policía; pero las medidas acertadas del revolucionario lograron evitar un disgusto que hubiera acarreado serias consecuencias. En virtud de estas manifestaciones fué tan perseguido ~~que~~ tuvo que ocultarse cuidadosamente por lo menos durante la primera quincena de Enero.

No obstante, veía y aconsejaba todas las noches á sus adeptos, en las calles; conseguía ponerse de acuerdo con parte de la infantería de guarnición en Madrid; y así las cosas, llegó el 16 de Enero en que se ponía en capilla á los dos primeros sargentos por la conspiración de Alcalá, día en que debían dar resultado los trabajos del agitador Luis Blanc. Auxiliado por ciertos hombres de talla de su partido y algunos progresistas, decidió iniciar el movimiento en el que

oportunamente un conocido general se pondría á la cabeza. Dos regimientos debían abandonar el cuartel de la Montaña al rayar el alba del siguiente día.

Los sargentos se hallaban comprometidos con Blanc; pero necesitaban saber á las diez de aquella noche el resultado de una reunión que debía verificarse entre demócratas y progresistas.

Para darles cuenta del resultado se convino en que un hombre, burlando centinelas y rondines, salvando la valla del cuartel de la Montaña del Príncipe Pio, Negaría á una de las rejas en que ya estarian esperando.

La junta tuvo lugar.

En la hoja de un libro de memorias se escribió el itinerario que las tropas sublevadas llevarian al salir.

Luis Blanc colocó la hoja de papel en su bolsillo, y ordenó que le siguieran los patriotas José Elorza y Santiago Trapero.

Los tres en un carro se dirigieron á la plaza de San Marcial.

Guardaban dentro del coche, sepulcral silencio.

Caminaban hacia una muerte casi cierta; pero lo exigía la causa del Pueblo, y era preciso resignarse.

Algunos, al saber el paso que debía darse, manifestaron á Blanc que estaban dispuestos á morir á su lado en las calles; pero no á perder la vida sin defensa.

Luis Blanc comprendió que hay cosas que no pueden mandarse.

Llegó el carro á la plaza, bajaron los tres y se dirigieron hacia el cuartel.

Minutos después de haber cruzado por delante de multiplicados centinelas, llegaron á perderse entre la oscuridad de los montes. Desde allí, y junto á un barranco, contemplaron breves momentos aquella masa de piedra que ante ellos se levantaba imponente. Los gritos de ¡alerta! se oían sin cesar.

Luis Blanc rompió el silencio.

—No perdamos tiempo ni pensemos más en lo que vamos á hacer. ¿Cómo es más conveniente que se llegue hasta las rejas, con capa ó sin ella?

—Con capa,—contestó Elorza;—y puesto que yo no la tengo, dadme una de las vuestras.

—Entonces iré yo,—contestó Trapero.

—No,—replicó Luis Blanc;—iré yo que hago nosotros bulto.

—¡Imposible!—dijeron á una voz sus dos bravos compañeros, intentando detenerle.

—No os empeñéis: dejadme; sabeis mi resolución. Si alguna patrulla viene de la guardia veterana, avisadme con el silbato: si yo muero, entrad después uno detrás del otro. Que mañana al encontrar nuestros cadáveres sepan los compañeros que hemos cumplido con nuestro deber.

Luis Blanc marchó entre la oscuridad hacia el lugar casi seguro de su muerte.

Sus amigos quedaron temblando por la suerte que pudiera caberle en tan arriesgada empresa.

Salvó el vallado; detúvose un momento ante el inminente peligro; llegó al fin hasta la reja donde estaba la señal convenida; dió un golpe con cautela; la reja se abrió... y aparecieron apiñados multitud de sargentos. Se reconocieron en medio de las tinieblas de la noche y en medio de aquel peligro; se cruzaron entre los de dentro y el de fuera las palabras de la más segura inteligencia, de la más completa conformidad.

Blanc olvidó, poseido de entusiasmo, la situación difícil en que se encontraba y... arengó á aquellos bravos soldados. Recordándoles estos su crítica posición, le advirtieron que pronto debía cruzar algun rondín, y que además el sargento graduado de subteniente, Gracia, necesitaba comunicar á los paisanos reservadas instrucciones. Luis Blanc suplicó llamasen al expresado sargento, pero contestaron que era imposible, pues pertenecía á otro cuerpo; se hablaban las cuadras cerradas, y por consiguiente, era preciso acudir á la cuarta reja del lado opuesto, donde esperaba.

De acudir á esta nueva cita, el peligro era gigante.

Blanc debió experimentar fuertes emociones.

El cruzar toda la parte del Norte de aquel inmenso cuartel, en aquella hora, en noche tan crítica, en el momento en que los sargentos estaban en capilla, el cuartel vigilado con tanto celo, los gritos de los centinelas sin interrupción, era imponente, era casi temerario.

Dudó un momento, segun él mismo dijo á sus compañeros despues; pero la dignidad le infundió resolucion animosa, y despidiéndose silenciosamente de los sargentos, cautelosamente se dirigió hacia el otro extremo. Si caminaba separado de la pared, la escarcha, que tenia en aquella parte del Norte la blancaura de la nieve, hacia más visible su persona, y si caminaba junto á la pared su calzado sobre la arena del asfalto producia un ruido tal, que le vendia. Arastrándose más bien que andando, llegó á la reja designada, pero en aquella no estaba la señal convenida. Blanc dudo, y á fin de cerciorarse dejó la pared y salió algunos pasos para poder contar las rejas desde la esquina. Antes de convencerse cuál era la cuarta, sintió acercarse á la esquina el centinela, momento solemne en que Blanc se creyó perdido, y ligero como un corzo, cauteloso como la liebre, se encogió cerca de la pared cuanto pudo haciendo de su cuerpo una pelota. Escasa es su estatura; pero en aquel instante debió parecer más diminuta. No sabia qué partido tomar, mientras el centinela, obligado por el frío ambiente que allí llegaba libre de las cumbres del Guadarrama, retrocedió al llegar á la esquina envuelto en su capote sin mirar al ángulo donde tan cerca no hubiera podido ménos de descubrir á Luis Blanc. Este se consideraba vendido entre tanto por el fuerte latir de su corazon. Aquella situacion no podia prolongarse: en una de las vueltas miraria el centinela y estaba perdido sin remedio, y por otra parte, el rondin debia aparecer de un momento á otro y no

habia duda sobre el triste resultado. ¿Cómo llamaría á aquella reja sin que el centinela próximo se apercibiese? ¿Cómo llamar tampoco á la ventana donde faltaba la señal convenida? ¿Se habria descubierto la conspiracion? ¿Se verian imposibilitados los de dentro de poner la señal y aun de esperar según su promesa? ¿Acaso le habrian delatado, acaso estaria él mismo vendido? Todo esto acudia en tropel á la mente de aquel hombre, que con tantas probabilidades podia contar para dejar allí su existencia.

Al fin se resolvio á llamar á la reja.

Le pareció que con los nudos de los dedos produciría mucho ruido, y lo hizo con las uñas sobre el cristal, despues de haberse alzado sobre sus piernas con la mayor cautela.

La reja se abrio: el pequeño ruido que hicieron las fallebas al girar produjo un fuerte sacudimiento en los nervios del audaz conspirador. Una voz salió de entre aquellas maderas, abiertas una pulgada.

Cambióse el santo y seña.

Al reconocer el sargento Gracia la voz de Luis Blanc, se estremeció por la suerte que pudiera caberle en peligro tan inminente. Despues de revelado el movimiento estratégico que afectuarian las tropas al siguiente dia para proteger la salida de otros cuerpos de caballería, comprometidos tambien, la reja se cerró con silencio.

Luis Blanc, esquivando la vista del centinela y caminando sobre las puntas de sus pies, llegó al pie

del vallado, saltó este con extremada agilidad, y al caer al lado opuesto apareció el temido rondín en el ángulo Norte de la derecha.

Blanc permaneció tendido boca abajo, conteniendo su respiración. El rondín cruzó á algunos pasos de él sin verle, gracias á la oscuridad de la noche. En esta actitud permaneció el conspirador hasta que se perdió enteramente el ruido de los pasos. Reinó otra vez el silencio, interrumpido tan solo por el alerta de los centinelas: levantóse Blanc sobre las rodillas, y apoyado en las manos, se deslizó trabajosamente ensangrentándose las, hasta que comprendió que podía de pie buscar á sus compañeros.

Grande fué el contento de estos al encontrarle, pues ya les inquietaba seriamente la tardanza.

Aquella noche, después de haber arrostrado tan grandes peligros, se reunió con los jefes de grupos de su organización, y dos horas antes de amanecer se le veía entre sus bravos camaradas con el rewolver al cinto y la carabina en la mano, esperando impacientemente la salida de las tropas de la Montaña para secundar el movimiento.

Por circunstancias que todavía permanecen en el misterio, aquellos regimientos no salieron, y Blanc y los suyos tuvieron que retirarse. Pocas horas después salía disfrazado de Madrid á ocultarse en las montañas de su país natal, mientras algunos sargentos marchaban hacia Filipinas. Más tarde, habiendo ofrecido O'Donnell que en nada se molestaria á la clase de paisanos que tomaron darte en aquella ma-

lograda conspiración, Luis Blanc regresó á su hogar.

Firme siempre en su propósito, dotado de una voluntad de hierro, continuó conspirando y fué constante armonizador de todas las fracciones del partido, separadas por pequeñas diferencias, por simples cuestiones personales, que como dice Blanc con frecuencia en sus discursos y escritos, «son muy pequeñas y deben desaparecer ante la grandeza de la idea.»

Llegó el 22 de Junio, y pública y notoria es la bravura que demostró el incansable agitador. El Casino Popular, del cual era presidente, fué el punto de reunión de los sublevados á las órdenes de Luis Blanc. A la hora convenida se lanzó á la calle á la cabeza de su gente con la piqueta en una mano y la carabina en la otra.

De la célebre barricada de la esquina de la calle de Cañizares fué retirado á las primeras horas, imposibilitado de la pierna izquierda.

Dos golpes rudos recibieron en pocos momentos los valientes defensores de aquellos barrios: el primero la muerte del heróico ciudadano Capilla y el segundo la fuerte contusión de Luis Blanc, que era el jefe de la vanguardia de Lavapiés.

Retirado á pocos pasos de la barricada donde estaba el Casino, tendido allí sobre una banqueta, siguió dirigiendo la acción y animando con su palabra á tantos bravos que á aquel centro acudían en busca de armas. Hasta cinco oficios envió por José Alva-

reclamando éstas, con las cuales y seguido de sus compañeros estaba dispuesto á que le montaran en un caballo y forzar la línea de los contrarios. Despues de redactar proclamas que se repartieron por las barricadas, redactó tambien y mandó imprimir un bando que se fijó en todas las esquinas de Lavapiés, y que fué sumamente bien acogido por aquel vecindario.

Triste jornada aquella. Los bravos ciudadanos que tambien secundaron las órdenes de Blanc, entre los que se contaban Francisco Huertas, Pantaleon García, Luis Marcote, Santiago Trapero, Antonio Maestro, Miguel Medialdea y otros, tuvieron al fin que abandonar la vanguardia y declararse en retirada, consiguiendo á duras penas salvar á Blanc, llevándole en hombros por los tejados.

La noche del 22 fué terrible para los vencidos: los que de aquel puñado de valientes habian salvado la vida, unos se revolvian en hediondos calabozos apiñados como fieras, y otros se ocultaban en los lugares más escondidos. Como estos últimos se hallaba Luis Blanc, cuando un hijo de la familia que le habia albergado anunció que acababa de ordenarse la entrega de los heridos recogidos en las casas, bajo pena de ser pasados por las armas los jefes de familia que ocultasen á los sublevados. Un rayo que hubiere caido á los piés del contuso Blanc, no le hubiera sorprendido tanto como esta noticia. Se dispuso, pues, á salir de aquella casa, que por sola su presencia pudiera cubrirse de luto; pero ante esta digna actitud,

la madre de aquella familia se presentó tan varonil como generosa, diciendo: «No, no saldrá usted de aquí. Mi esposo no está en Madrid, y esto atenua el peligro que pudiera amagarnos este dia. Voy á desocupar un baul-mundo, y si saben que usted está aquí y viene la policía, le ocultaré en él, y aunque le encuentren no se atreverán á fusilar á una señora que sabe cumplir con un deber de humanidad.» Noble modo de obrar de esta señora, que se llama doña Julianita Casaus de Novella.

Despues de burlar las pesquisas de la policía y permitiéndole andar el estado de su pierna, llegó á Barcelona al través de mil vicisitudes, y cuando se disponia á embarcarse para Marsella, recibió una afectuosa carta de Borja, en la cual le brindaban seguro asilo para él y hermoso clima para que recobrase la salud su tierna niña, á la sazon gravemente enferma. A pesar de los peligros á que se exponía volviendo á cruzar parte de la Península, se decidió á no salir del suelo patrio. La Providencia le protegió, y merced á su serenidad llegó al fin á Borja, donde encontró un país hospitalario cubierto de verdaderos y leales amigos.

Largo tiempo vivió en las faldas del Moncayo con nombre supuesto; pero sabiendo su paradero algunos de sus más íntimos amigos de Madrid, le instaron una y otra vez para que viniese á aunar todos los buenos elementos que encerraba esta capital, y que se hallaban dispersos por no haber un hombre energico y con simpatías bastantes que los organiza-

se, y dispusiese para una próxima lucha; y al fin, contra la opinion de sus amigos de Borja, se dirigió á Madrid.

Dos meses y medio pasó durmiendo cada dos dias en casa distinta; pero todas las noches salia disfrazado. Más de una vez se le vió, vestido de mozo de cuerda, penetrar en las tabernas para asistir á alguna entrevista, así como muchas veces penetrar en algun salon con grandes patillas y teñido el cabello hasta las cejas. Así consiguió llevar á efecto una robusta organizacion, cuyo producto fué la reunion de cuarenta y siete jefes de grupos en los barrancos de la venta del Espíritu Santo, los últimos dias de Octubre del 66, donde se nombró la primera junta revolucionaria de Madrid, de la cual fué elegido presidente por aclamacion. En aquella solemne reunion, que no olvidarán jamás los conjurados, presentó Blanc las pruebas de la primera hoja del periódico clandestino *La Revolucion*, que fué aceptado con entusiasmo al proponerse por su director como órgano de aquella junta, que había de concluir con todo lo existente.

Esta conspiracion tomaba gigantescas proporciones, y la junta, despues de organizar el Sur, comenzaba á dejar sentir su accion en el Norte, cuando allí se estableció otra junta, á cuyo efecto se citó á Luis Blanc para que trazase la conducta que había de observar.

Entre tanto, á costa de grandes sacrificios, publicó hasta el tercer número de *La Revolucion*, pe-

riódico que conquistó las generales simpatías, por la digna forma de su redaccion. No dejó la policía de tener noticias de todos los trabajos del escritor y revolucionario, y más de una vez intentó su prisión en las calles: pero la contuvo el temor de una lucha parcial que pudiera generalizarse, pues Blanc llevaba siempre un séquito de sus parciales.

En los primeros dias de Enero del 67, Luis Blanc, que había sufrido tres pulmonías en épocas anteriores, se vió atacado de una indisposicion parecida y tuvo necesidad del auxilio de su familia á la cabecera de su cama. Allí, y cuando solo hacia dos dias que dejaba el lecho, le sorprendió la policía, haciéndole victimá de una delacion infame. Lleváronle en un carroaje al gobierno civil, donde fué objeto de los más feroces tratamientos y las más horribles amenazas, por negarse á revelar los detalles de la conspiracion. Golpeado inhumanamente, oia asegurar su próximo fusilamiento, mientras el cuadro de ver á su jóven esposa llorando en la Galera y á su inocente hija huérfana, le desgarraba en términos de pedir los sacerdotes que le auxiliasen y la pronta ejecucion, por no poder soportar tan atroz agonía.

Este proceso, que llamó la atención de España y de Europa, seria objeto de algunas páginas de esta biografia, si el protagonista mismo no hubiese ofrecido darlo en breve á la estampa. En este proceso probó Luis Blanc una vez más la energía de su carácter, encerrándose en la más absoluta negativa, al mismo tiempo que en su defensa ante el consejo de

guerra demostró la serenidad y el temple de su alma. El pueblo de Madrid y el de toda España tembló con fundado motivo por la vida de este caudillo. Todos creyeron que se iba á levantar el fatal tablado para su ejecucion, y hasta sus deudos más cercanos auguraban el final más triste.

La opinion pública se declaró en su favor, y sus correligionarios se disponian á salvarle á todo trance por la fuerza antes de que llegara al patíbulo.

Sin embargo, el consejo, despues de larga deliberacion, le sentenció á diez y seis años de presidio, y fué trasladado en su consecuencia desde las prisiones militares á la cárcel del Saladero, donde fué visitado por la mayor parte del vecindario de Madrid sin distincion de clases ni sexos, demostrándole todos el mayor afecto.

El 5 de Febrero salió *en cuerda* para el presidio de Alcalá, donde sufrió como los bandidos la degradacion de raparle bigote y cabeza, y la no méno pena de vestir el traje de criminal.

Al mes de su entrada en aquel penal, el gobierno creyó que conspiraba todavía, á pesar de ser tan vigilado que ni aun escribir se le permitia, y ordenó su traslado á Cartagena, para donde salió, *en cuerda* tambien, sin que para concederle viaje especial en el tren bastaran certificaciones de facultativos acerca de su delicado estado, como tampoco bastaron antes para conducirle á Alcalá.

Luis Blanc llegó nuevamente á la cárcel de Madrid conducido por la guardia civil, atado el prime-

ro en la cuerda, con manta al hombro, morral y alpargatas, pero seguido de multitud de señoras y amigos, que salieron á esperarle, y que le abrazaron y hasta besaron con entusiasmo.

El temor de que se fugase por el camino inclinó al fin al gobierno á concederle el viaje en ferro-carril. Ingresó en primeros de Abril en el presidio de Cartagena, y en aquel establecimiento, confundido entre la hez de los miserables, formando entre los mayores criminales, apuró hasta la última gota la copa del dolor durante diez y ocho meses. Aun allí, aun en aquella triste mansion, fué el consuelo de sus compañeros de infortunio, que le llamaban *el padre de los pobres*.

El indulto de Enero de 1868 le correspondia como á los demás politicos; pero salieron todos, hasta sus mismos compañeros de causa, que tenian más condena que él por haber confesado, y Luis Blanc pasó por la desesperacion de ver regresar á sus hogares á sus correligionarios, mientras quedó él en el presidio nada méno que hasta seis meses despues. Esta iniquidad debió haberle trastornado la razon y anquilado su existencia.

Durante el tiempo que, de entre todos los politicos, quedó solo en el presidio, le formaron un horrible y nuevo proceso de conspiracion, que le llevó otra vez á las gradas del cadalso, salvándose casi milagrosamente por la firmeza de carácter con que supo hacer frente á la espantosa trama que urdieron contra él.

Cuarenta dias antes de la Revolucion salió de presidio con la prohibicion de habitar en ciudades de gran vecindario. Retiróse á un santuario cerca de la ciudad de Borja, su hospitalario país, pero aun entonces, el 26 de Setiembre, tuvo que ocultarse hasta que el 29 se presentó ante los habitantes de dicha ciudad con las armas en la mano, consiguiendo el más completo triunfo sin derramamiento de sangre, llevando la tranquilidad y la alegría á toda aquella poblacion, cuyo cariño al *presidiario* raya en locura. La ciudad de Borja le nombró su hijo adoptivo, presidente honorario de su junta y de su ayuntamiento, y le colmó de coronas, de flores y de obsequios, los más delicados y significativos.

Despues de revistar aquel partido como jefe de las fuerzas populares y de llevar con su palabra la propaganda á los leales corazones de aquel país, se dirigió á Zaragoza, donde sus correligionarios le llamaban. Allí fué el tribuno ruidosamente aplaudido, y electo por millares de votos presidente del comité republicano. En la circunscripcion de Zaragoza ha hecho una continuada propaganda de sus ideas; los zaragozanos le estiman mucho, y la circunscripcion le designó como su primer candidato para diputado á las Constituyentes. Asimismo lo fué por la provincia de Huesca y partido de Barbastro, en cuya ciudad nació, y optando al fin, y como era natural, por representar á sus compañeros de la infancia, fué elegido diputado por 25.000 votos, debiéndose tambien á su influencia, en gran parte, la victoria de

toda la candidatura republicana en la provincia de Huesca.

Su carácter de hierro, la firmeza de su voluntad, no le dejan conocer obstáculos á sus propósitos.

Como propagandista y agitador es uno de los hombres que mayor puesto se han sabido conquistar. Así en los momentos del peligro al frente de los sujetos, como cuando arenga á las masas, su lenguaje es el del corazon, y así consigue inspirar entre sus oyentes el entusiasmo más febril.

En Madrid goza entre el pueblo de una gran reputacion: es presidente de una sociedad titulada *Los hijos de Padilla*, compuesta de confinados políticos, emigrados, etc.; ha sido primer jefe del batallon *Tiradores de Madrid*, cuyo batallon se ha disuelto por no jurar al rey; goza entre sus compañeros de las mayores simpatías y el batallon ha conquistado gran fama, conociéndosele más bien por el nombre de su comandante que por el titulo que lleva. Ha sido asimismo comandante honorario de diferentes batallones republicanos de provincias, y es igualmente presidente de diferentes clubs, comités, etc.

Como individuo de la minoría republicana, ocupó su asiento en el Congreso en el banco extremo de la montaña, junto á Figueras y Orense.

Ha presentado y sostenido con valentía y general aplauso, el proyecto de ley para *abolición de quintas*, y por cuyo proyecto, entre otras felicitaciones, recibió una de Albacete, adornada con más de seiscientas firmas del bello sexo; ha interpelado al gobierno

sobre el armamento de los Voluntarios de la Libertad; ha presentado otro proyecto pidiendo la supresión de las cesantías de los ministros habidos y por haber; una enmienda al proyecto del gobierno para el reemplazo del ejército; ha dirigido varias interpelaciones, y ha usado con frecuencia la palabra con facilidad y energía.

En todos sus discursos, así los pronunciados anteriormente, como en la Cámara y en las dos manifestaciones para la abolición de quintas, con especialidad en la de las señoras, á cuya multitud apiñada en las puertas del Congreso salió á calmar con Castelar; en todos sus discursos ha mostrado esa eloquencia singular, que saliendo del corazón se apodera inmediatamente también de los corazones.

No es un orador, propiamente dicho parlamentario, ni posee las dotes especiales de académico; pero su voz varonil, una vez impulsada por sus arraigados sentimientos, obedece con facilidad á la inspirada fantasía del poeta, á la ardiente fantasía del joven, á la imaginación de fuego del *Luis Blanc español*, y por esto pasa por uno de nuestros mejores *tribunos populares*.

Hemos procurado no más que coordinar los más conocidos detalles de la vida del famoso é ilustrado republicano, y nos hemos extendido demasiado, y es que se necesitaria un libro solo para explicar y enlazar los acontecimientos que hemos indicado. Luis Blanc, joven republicano federal, que apenas cuenta treinta y cinco años, es ya un hombre de historia, todo un per-

sonaje político, que en el vigor de su edad, en la plenitud de su prestigio, desempeña hoy mismo un interesante papel en el drama revolucionario de nuestro país.

Considerando el genial carácter y las disposiciones de nuestro biografiado, no vacilamos en consignar que lo hasta ahora escrito no será otra cosa que el prólogo de su vida, si llega Luis Blanc á triunfar de esa política rastrera que domina en España, de esa falsa política que tantos caractéres corrompe, tantas esperanzas defrauda, y tantos y tan graves males vierte sobre la patria.

No han faltado quienes censuren á Luis Blanc y públicamente le hayan dirigido cargos por su conducta en el último movimiento republicano federal, y debemos consignar, terminando estos apuntes biográficos, que los que así proceden carecen sin duda de informes y hasta de prudencia. Nuestro diputado, que lo que más aprecia es su honra política, ha respondido desde luego á las primeras insinuaciones, y ante una numerosa concurrencia, en forma de tribunal de honor, ha justificado su digno modo de obrar con tal acopio de razones, con tales pruebas, que en *acta* extendida al efecto, declaran los concurrentes que el señor Blanc es muy digno del cariño, de la confianza, respeto y consideración de todos sus co-religionarios. Esta nueva muestra de sinceridad por parte del consecuente republicano, hace recordar sus relevantes prendas, sus claros antecedentes, y elevándole á gran altura, le sirve ya de escudo con-

tra la maledicencia y de garantía para que siga entusiasta en pos de su magnífico ideal.

Mucho se nos ocurre que decir acerca de las contrariedades tan multiplicadas como penosas con que tiene que luchar el hombre público en España, aun dentro de su misma comunión política; pero no siéndonos licito entrar ahora en tal género de consideraciones, nos limitamos á decir que republicanos del carácter y temple de nuestro biografiado, no sólo salvan los obstáculos, sino que sacan de ellos partido (como se ha visto en el último rasgo que hemos indicado), porque saben marchar por el camino que conduce al bien de la patria, su eterno y ferviente anhelo.

En Febrero de 1869, Luis Blanc se indignó al ver puesto en escena un drama titulado *La Carmañola*, en el cual se rebajaba en alto grado la dignidad del partido republicano, pues se presenta un tipo de director de un periódico federal que no favorecía nada á la causa. El decidido y ardiente republicano Luis Blanc hizo en *diez y nueve horas* otro drama en oposición á aquel, titulado *La verdadera Carmañola*, el cual le valió un gran triunfo en la escena y muchas felicitaciones de toda España, entre ellas la siguiente de su compañero, el eminentísimo Roque Bárcia, que dice así:

«Mi querido Blanc: He visto anoche su drama *La verdadera Carmañola*. Desde los primeros días de la Creación hasta el momento en que escribo estas lí-

neas, viene agitándose una cuestión tremenda en los senos ocultos de la Historia, ¡ó *el hombre ó el clérigo!* y este mundo se ha decidido por el hombre. Ser operario de esa obra, es ser operario de todos los pueblos, de todos los siglos. Su *Carmañola* es un obrero en el taller de la vida humana, y yo, que no soy nada por lo que soy, pero que soy mucho por la idea que amo, doy á usted mil gracias fraternales en nombre de la historia de todos los siglos y de todos los pueblos; en nombre de la Humanidad; en nombre de los mártires; en nombre de cien y cien tumbas.

»Ah! ¿Quién no ve sombras? ¿Quién no toca esqueletos? ¿Quién no oye gemidos?

»Salud y República: le envía un abrazo su hermano,

BÁRCIA.»

La verdadera Carmañola del joven diputado es una obra de gran propaganda.

Por los días en que estaba en ensayo esta obra tuvo lugar la manifestación de los obreros, que comisionaron á Blanc para presentar su exposición á las Cortes. Al siguiente día, y hallándose dirigiendo el ensayo de este drama en el teatro de Novedades, recibió de la Comisión de obreros una carta, que dice así:

«Luis Blanc.—Manifestación muy mal, no se puede contener al pueblo por más esfuerzos que se hacen. Nosotros todos detenidos al Gobierno. Toma

urgentes medidas. Preséntate en la manifestacion. Urgente, urgentísimo, y vén á vernos al Gobierno.

Tuyo.—PEREZ.»

Esta carta había sido escrita por dicha comision en la Cuesta de Areneros, donde se hallaban doce mil obreros pidiendo trabajo ó plomo.

Blanc se enteró por el portador de la carta de la situacion en que se hallaba aquella multitud, y sin titubear, sin buscar que le acompañasen sus más adeptos, sin dar siquiera á los compañeros de minoria conocimiento de este incidente, comprendiendo que el asunto no daba lugar á ello, al pasar por la casa de su segundo comandante y amigo D. Juan Martínez, le encargó del batallon por si él no volvia del peligro que iba á correr. Inmediatamente se presentó en el gobierno civil, y pidió la libertad de la comision. El gobernador le aseguró que ésta marchaba hacia la Cuesta de Areneros; pero creyendo ver alguna duda en Blanc, ordenó le alcanzasen para que volviera.

En tanto esto sucedia, el diputado aragonés, con la arrogancia, talento y energía que le es propia, dijo al gobernador y á varios individuos del Ayuntamiento que allí se hallaban reunidos para conjurar el conflicto:

«Señores, voy á la Cuesta de Areneros á calmar la multitud, á disolver aquella masa; pero si muero, sean ustedes sabedores, y háganlo público, que no voy á contener al pueblo por prestar un servicio al go-

bierno, no; voy para evitar que se derrame sangre del pobre trabajador, que, indefenso hoy al pedir pan, será victima mañana de la metralla, dejando huérfana á su familia. Voy republicano federal, y si vuelvo, tornaré tan federal y tan republicano como me voy.»

La comision había entrado nuevamente en el gobierno civil, y acompañado por la misma, se presentó en la Cuesta de Areneros ante aquella multitud, entre la que se hallaban confundidos centenares de agentes de la dominacion pasada, repartiendo vino, cigarros, y hasta aguardiente.

Muchas veces, durante la vida pública de Luis Blanc, se ha encontrado éste en inminente peligro; pero en esta ocasion sólo pudo salvarle de las intrigas de los enemigos de la Revolucion su reconocida serenidad y el arrojo temerario con que se le distingue, y que tan característico es en nuestro querido correligionario.

Al presentarse en la Cuesta de Areneros, aquella inmensa masa osciló, respecto á su acogida; pero Luis Blanc se abrió paso, y subido en una pequeña altura formada por la arena, dirigió su voz á la multitud, que diez minutos despues se disolvía tranquilamente dominada por la voz varonil del tribuno, que les aconsejó con el cariño del mejor de los padres, no sin haber apostrofado en medio de su discurso á los que, habiendo servido á Gonzalez Bravo, se mezclaban entre los leales hijos del pueblo para excitarlos á una empresa temeraria, que tan sólo hubiera dado por resultado el

derramamiento de la sangre del pueblo para que partidos intrigantes hubieran cogido el fruto sobre los cadáveres de los buenos y honrados ciudadanos.

Gran servicio prestó aquel dia el caudillo popular. Luis Blanc evitó una verdadera catástrofe é hizo un gran bien á su partido. Si este celoso y decidido republicano no arriesga su vida en aquellos supremos momentos, las consecuencias hubieran sido harto fatales, pues los obreros habian señalado un plazo para entrar en Madrid; ya sólo faltaban diez minutos para cumplirse, y el gobierno tenia dispuesta la fuerza para haberlos rechazado sin consideración antes de penetrar en la villa.

Blanc, desde aquel dia, practicó las más grandes gestiones, acompañado de la comision de obreros, cerca del ayuntamiento, para proporcionarles trabajo, y á su iniciativa y actividad se debe que el alcalde y el municipio entero, con un celo que honrará siempre á esta corporacion, impulsasen cuanto les fué posible los revocos y algunas otras obras.

Incansable Blanc por remediar el triste estado de la clase trabajadora, llevó esta cuestión á la sociedad de Amigos del País, en la cual fué muy bien acogida, y proyectó con otros diputados la instalación de sus bancos, cuyo proyecto está en estudio. Más tarde combatió dentro del Parlamento el dictámen de la comision respecto á la instancia de los obreros, y consiguió el nombramiento de una comision para que entendiera expresamente en este asunto. Nombrado secretario de la misma y encargado de

presentar el dictámen, ha consultado á la clase obrera para que le inspire en asunto de tanto interés para la misma.

En otra ocasión ha demostrado una vez más Luis Blanc su energía y el amor á los principios que defiende. Nos referimos á la manifestación contra las quintas que el partido republicano verificó en las afueras de la puerta de Alcalá. Al regresar tuvieron lugar los incidentes que hicieron llover algunas piedras sobre el general Prim. El joven audaz Luis Blanc se interpuso entre los caballos de la escolta que rodeaba al presidente del Consejo de ministros, y la multitud que le seguía amenazadora. Acompañado el fogoso diputado de algunos republicanos, y con dos piedras en la mano, conjuró esta nueva tormenta.

Al siguiente dia declaraba ante el juzgado que aquellos á quienes había detenido no eran republicanos, sino gente que él no conocía; que los había detenido, porque en aquel momento había comprendido que si el general entraba en Madrid acosado por el pueblo, cuando este no estaba dispuesto para la lucha, habría sido sacrificado, y con él las mujeres y niños que como dia de fiesta inundaban las calles; que por evitar esta catástrofe, en la que se hubiera parodiado el año 53, arriesgó nuevamente su vida, y no por salvar á la determinada persona de este ó el otro personaje, que para él eran todos muy pequeños ante la grandeza de los principios.

Este digno y levantado modo de obrar le han

grangeado las simpatías de todos los buenos, sin distinción de matices políticos.

En el Parlamento ha estado constantemente en la brecha, y frecuentemente ha hostilizado al gobierno con interpelaciones y preguntas.

Siempre que se presenta ante el pueblo, es objeto de las más entusiastas demostraciones, y su carácter y modestas costumbres arrastran generales simpatías.

Como diputado, ha figurado en las filas de los intransigentes, y como tal, se halla colocado en la vanguardia del partido, considerándosele como uno de los revolucionarios de acción.

En Mayo del año 70 fundó un periódico con el título de *La República Federal*, diario que alcanzó gran popularidad y fué objeto de multitud de denuncias, por sus levantados escritos. Tres redactores del mismo estuvieron presos en el Saladero, los demás procesados, y sobre su director Luis Blanc pesan un sinnúmero de causas, debiendo la libertad durante la publicación del periódico, á su carácter de diputado.

El dia que el Sr. Amadeo entró en España, Luis Blanc suspendió la publicación de su diario, manifestando que el rey y el periódico *La República Federal* no cabían sobre el mismo suelo.

El jóven diputado también como periodista ha hecho una gran campaña contra la monarquía é igualmente como autor dramático, escribiendo el apropiado *Cimafeo y la Porra*, que ha sido prohibido y encasado su autor.

Además de los procesos contra él incaudos, se sigue procedimiento por su discurso pronunciado el 13 de Noviembre último en el circo de Price, en el cual manifestó que si el partido se resolvía un dia á la lucha, esta debía ser ordenada, y que á fin de que no sucediese lo que en la última sublevación federal y como entonces entrase la desunión en el partido por haberse unos lanzado y otros no, era preciso que los diputados republicanos fuesen los generales del pueblo, y que firmando todos una proclama y colocándose al frente de sus electores, se sublevasen en un mismo dia y hora en todas las provincias de España.

Esta idea produjo entre los republicanos el mayor entusiasmo y las más grandes simpatías hacia el tribuno.

Antes de entrar el rey en Madrid, se dirigió Blanc á su provincia á dar cuenta á sus electores del desempeño de su cometido en la Asamblea.

Al escribir estas líneas, los periódicos publican autos judiciales en los que le citan y emplazan por las diferentes causas que le siguen, y al mismo tiempo, cuatro distritos le presentan su candidato para las próximas Cortes, pero podemos asegurar que Blanc sólo acepta la representación por el distrito de Barbastro, donde ha nacido, y al cual ha representado en las Constituyentes.

Concluimos con palabras parecidas á aquellas con que principiamos: Luis Blanc es el acabado tipo del revolucionario español en la segunda mitad del si-

glo XIX. Unos le creen poeta, otros periodista, algunos filántropo, los más patriota, el pueblo héroe; nosotros mártir. Hijo del suelo que nació en la tierra de los Héroes. Hijo del pueblo, que todo lo quiere por el pueblo y para el pueblo, vedlo abrazado siempre al lábaro de la Humanidad donde se lean estas palabras que deslumbran como el rayo, pero que tambien como el rayo matan:

Libertad, Igualdad, Fraternidad.

—
—
—



PAUL Y ANGULO.

JOSE PAUL Y ANGULO.

Nació Paul y Angulo en la rica ciudad de Jerez de la Frontera, á fines del año de 1838.

Su familia, poseedora de una regular fortuna, dió á Paul una brillante carrera científica y literaria, y cuando la razon pudo guiar la mente del joven, notóse que todas sus aficiones, todos sus pensamientos y todos sus trabajos estaban al servicio de la idea liberal.

El suelo andaluz ha dotado á España de muchos hombres de valia en armas, letras y ciencias, y bien puede asegurarse que la cuna santa de nuestras libertades se ha mecido en la noble tierra de Andalucía, calentada por los ardientes rayos de aquel puro y hermoso sol y arrullada por las claras ondas del Océano, que baten los muros de la heroica Cádiz.

Los hijos de este suelo encantador, sin rival en el mundo, han nacido para defender y morir en defensa de la libertad, justa aspiracion de todo hombre honrado; han nacido para luchar por los imprescriptibles derechos del ciudadano, para combatir por la idea democrática y para plantear la república federal, ideal sublime de los pueblos libres.

Nacido Paul bajo aquel ardiente sol, criado entre aquel pueblo eminentemente liberal, entre aquellos hombres que en varias ocasiones expusieron su vida en defensa de los principios democráticos, se afilió resueltamente bajo esta enseña salvadora, que cobijaba entre sus blancos pliegues á toda la juventud andaluza y española.

Joven y de un temperamento por demás ardiente, Paul abandonó los negocios mercantiles de su casa, cuya principal riqueza consistía en la extracción de vinos para el extranjero, y comprometiendo su fortuna se lanzó resueltamente en la senda revolucionaria.

Sin tiempo ni espacio para seguir á Paul paso por paso en su vida política, vamos á comenzar por fijarnos en aquella que, á nuestro juicio, aparece como la época más importante de su vida.

En Junio del 68, Paul al ver desterrado á su amigo D. Antonio Pérez de la Riva, que entonces se titulaba demócrata y después desempeñó un empleo del gobierno, partió para Londres, donde tuvo la satisfacción de prestar al general Prim algunos servicios pecuniarios para la preparación de cierto

barco destinado á trasportar los emigrados liberales al primer puerto de España que se sublevase.

En Londres fué nombrado por el general Prim para ocupar el cargo de agente del general, en reemplazo de La Riva, y Paul, comprendiendo que era un cargo de confianza y riesgo, no dudó un solo momento en aceptarlo, y con recomendaciones del general Prim para todos sus amigos, marchó hacia la frontera francesa, donde conferenció con el duque de la Torre y otros jefes unionistas para que le facilitasen los medios de poner en contacto los elementos revolucionarios preparados por los valerosos republicanos, y más tarde diputados constituyentes, ciudadanos Cala, Salvochea, Guillen, Carrasco y La Rosa, con los oficiales y soldados de que pudieran disponer los unionistas.

En Julio celebró una reunión en su casa de Jerez, á la que asistieron algunos cientos de republicanos, y mantuvo, en unión de sus amigos, una activa correspondencia con las principales poblaciones de la provincia de Cádiz, no perdonando medio, ni sacrificio alguno para introducir armas en Ceuta y Cádiz, compradas á costa de su bolsillo y el de los republicanos andaluces.

Llegados á Cádiz los generales desterrados, no faltó quien les iniciara en los grandes trabajos hechos por los republicanos entre el pueblo, y temerosos de que el movimiento adquiriese un carácter de radicalismo muy marcado, y notando cierta frialdad

en las fuerzas militares comprometidas, se negaron en aquellos días á iniciar el movimiento.

Paul entonces combatió á los unionistas con sus mismas armas, y aunque agente del general Prim, mostró cierta tibieza estudiada hacia este general y hacia al pueblo, gracias á lo cual pudo tomar parte en las deliberaciones de los unionistas Sres. Ayala, Vallin, Peralta, Sanchez Silva, Rancés y otros. Paul fué en aquellos supremos momentos el descubridor de los planes de los hombres de la union liberal, tan contrarios á Prim y á los progresistas, y el centinela avanzado del gran partido revolucionario.

Terrible contraste: Prim escribia á los republicanos y progresistas que se aliaron con la union liberal, y los vicalbaristas le rechazaban, colmando de insultos y de injurias al desterrado general Prim. Y conste que los trabajos de los unionistas fueron nulos en Cádiz, pues el regimiento de Cantabria se hallaba comprometido por los republicanos y progresistas; los carabineros por los republicanos, y el coronel de artillería Sr. Pazos, declaró que si estallaba la insurrección obedecería las órdenes del comandante militar, mientras que la fuerza que guarnecía á Ceuta, así los sargentos del Fijo, como los oficiales del regimiento de Borbon, declararon á Paul, Guillen y La Rosa, que sólo se sublevarian por los progresistas y los republicanos amigos de Prim.

¡Dónde estuvo, pues, la tan decantada influencia de los unionistas en el ejército? ¡dónde su valimiento? ¡dónde sus trabajos? En ninguna parte, como no

sea en la calenturienta imaginacion de alguno de esos hombres, eternos conspiradores y sanguinarios verdugos de la libertad y de la honra de España.

Por el contrario, el elemento popular republicano crecia de dia en dia, y Paul fué de opinion de sublevar la guarnicion de Ceuta y trasportarla á cualquier pueblo de la provincia, seguro del triunfo.

En tal situacion, llegó á Cádiz D. Luis Alcalá Zamora, enviado por el general Prim para reconocer la plaza de Ceuta, y su viaje coincidió con la entraña en el plan revolucionario de Topete y de todos los marinos que se hallaban en Cádiz, los cuales negaron obrar por cuenta de los unionistas, sino en defensa de la libertad y de la honra de su patria.

A pesar de todo, pronto Topete fué atraido por los unionistas, que, en su odio al general Prim, encargaron á su enviado Sr. Alcalá Zamora que no viniese á Cádiz hasta despues de iniciada la revolucion, llegando á dirigirles las siguientes injuriosas frases:

«Topete: «El general Prim sin los generales unionistas seria un peligro en los primeros momentos.»

»El general Peralta: «El general Prim no cuenta con elementos en la provincia, y algunos dispuestos en la de Sevilla, como el general Izquierdo, negarán á tomar parte si ven á Prim al frente.»

»El Sr. Ayala: «El general Prim es un píjaro.»

Al escuchar tales palabras Paul y los republicanos, convinieron con Alcalá Zamora que Prim mar-

chase á Cádiz al recibir cierto telegrama convenido. El domingo 9 de Agosto se acordó iniciar la revolucion en Cádiz entre Paul y los republicanos, los los unionistas y la marina, y con pretexto de la corrida, llegaron á Cádiz multitud de paisanos de Jerez, Puerto de Santa María y San Fernando, á cuyo frente figuraban los esforzados ciudadanos Cala, Guillen, Salvochea y La Rosa. El plan consistia en sublevarse el regimiento de Cantabria á la madrugada del 10, al frente del cual se pondria el general Primo de Rivera, mientras un grupo de paisanos se apoderaria del general Bouligny, y otro del gobierno civil y del gobernador Sr. Belmonte; pero oh vergüenza! Topete se negó á iniciar sólo con los marinos, y Primo de Rivera á comenzar tan sólo con el regimiento de Cantabria; y los paisanos, que como forasteros no tenian albergue en que ocultarse, pasaron por el triste trance de jugar nueva e inútilmente su vida.

Cansados de esta inaccion y sabiendo que los unionistas proyectaban enviar á Canarias al Sr. Vallin para traer á los generales desterrados, pero que carecian hasta de barco para su empresa, Paul, de acuerdo con Guillen, Cala, La Rosa, Salvochea y demás amigos, se presentó ante los señores Peralta, Ayala, Rances y Vallin, declarando que las fuerzas militares comprometidas, lo estaban por Prim y los republicanos, que estos tenian un barco para traer á los generales unionistas, á condicion de que Prim viniese al propio tiempo, y que de no hacerse así, él y sus amigos lo noticiarían á Prim para que se pre-

sentase ante Cádiz, donde era segura la revolucion, dejando á los unionistas secundarla ó no.

Este lenguaje franco y resuelto hizo que el señor Pastor saliese para Lóndres al tiempo que el Sr. Vallin para Canarias; todavía los unionistas quisieron tentar el vado, y Ayala propuso á Paul hacer una manifestacion una vez iniciado el movimiento en favor de Montpensier, á lo que Paul contestó: primero, que el grito convenido con Prim era *viva la Soberanía Nacional*, y segundo, que todo el pueblo andaluz era republicano.

Faltaba aún á los republicanos prestar á Prim y á la revolucion el último servicio, y cuando el bravo ciudadano capitán Lagier partió para Canarias en el vapor *Buenaventura*, convino con Paul y los amigos en no llegar á Cádiz sino al mismo tiempo ó después de haber llegado Prim; y mientras, y con sus propios recursos, los republicanos se ocuparon en proporcionar armas al pueblo.

El 12 de Setiembre partió el *Buenaventura* para Canarias, y el 12 se embarcó Prim con Sagasta y Zorrilla en la Mala de la India para Gibraltar, donde debia llegar el 16, y Paul consiguió de los señores Alcon el vapor *Alegria*, de los que hacen el viaje de Gibraltar á Cádiz; nuevamente quisieron los unionistas que Prim se detuviese en Gibraltar hasta la llegada de los generales, más Paul y La Rosa partieron á Gibraltar y fletaron otro vaporcito, cuyo valor de 6.000 pesos fué garantizado por su primo el ciudadano Manuel Paul, y convencieron á Prim que

se embarcara en él, pues si, como decian los marinos, el vapor *Alegria* era sospechoso y la goleta de guerra *Ligera* le perseguiria, el inconveniente estaba salvado marchando solo el *Alegria* delante, y embarcándose Prim, Sagasta, Zorrilla, Paul y cuatro tripulantes en el pequeño vaporcito *Adelia*, nuevamente fletado, como así se hizo: llegado Prim el 16, con gusto de Topete, desembarcó en la fragata *Zaragoza*, en cuyo camarote se resolvió sublevar á Cádiz á las doce del siguiente dia; y los bravos republicanos, y no los unionistas, fueron los que se trasladaron en una débil barca y atravesaron por medio de la policía y de una ciudad en completa alarma, para dar el grito de insurrección.

La dificultad de acercarse todos los buques á las murallas de Cádiz, retardó una hora el alzamiento, (desde las doce á la una), durante la cual Paul se lanzó en un bote y llegó á la *Zaragoza*; allí supo el alzamiento de San Fernando y la negativa á sublevarse de la infantería de marina, por lo que corriendo mil peligros, se trasladó en un pequeño vapor á la Carraca y luego á San Fernando, y aunque su idea fué continuar hasta Jerez, el haber cortado los puentes los sublevados frustró su plan, tornando á bordo de la *Zaragoza* en compañía de su amigo el Marino Sr. Angulo, hasta que un oficial enviado á Prim por Merelo le notificó el levantamiento de Cádiz por los republicanos, carabineros y regimiento de Cantabria, los cuales corrió Paul á reunirse, ocupando militarmente la población.

Los vivas al general Prim y á la soberanía nacional, el desdenoso recibimiento hecho á los generales unionistas y los mueras á los Borbones, así como el nombramiento de la Junta revolucionaria de Cádiz, compuesta por terceras partes de progresistas, republicanos y unionistas, prueban la grandísima influencia y la notoria importancia del partido republicano en la revolucion setembrina, que pudo hacerse dueño de la situacion, así en Andalucía, donde ocupaba el primer lugar, como en Cataluña, Valencia y Aragón, donde dominaba por completo, y no lo hizo en aras de la union y de la tranquilidad de España; pero como en política ciertas faltas se explain cruelmente, el partido republicano vió compensada su abnegacion y honradez con la inconcebible órden de disolucion dictada por la junta de Madrid, la entrega del poder al general Serrano, y la sangrienta declaracion monárquica del gobierno provisional, que hizo suya una situacion verdaderamente nacional; y como si todo esto no bastara, muy luego la noble sangre de los gaditanos enrojeció las calles de la heroica Cádiz, cuna y sepulcro de la revolucion setembrina.

La junta de Cádiz protestó, en union de la de otras provincias, entre las cuales merece citarse por su tesón y perseverancia la de Teruel, que presidia nuestro querido amigo el valerose ciudadano Victor Pruneda, contra el incalificable proceder de la junta de Madrid, la cual, valiéndose de un artificioso telegrama, ahogó la revolucion cuando apenas había nacido. Hé-

aquí el célebre telegrama dirigido por la junta de Madrid á la de Cádiz:

«Al conferir esta junta al general Serrano la misión de componer un gobierno, no ha hecho más que acudir á una necesidad del momento, pero sin que esta medida obstruya el derecho legítimo que tienen las provincias á formar parte del poder provisional que ha de gobernar al país hasta el momento en que se reúnan las Cortes Constituyentes.»

Semejante telegrama sólo puede calificarse de un verdadero conjunto de palabras, humo que se deshizo al menor soplo de viento.

II.

Aquí termina lo que pudiéramos llamar el primer período de la vida política de Paul y Angulo.

Llegado el momento de las elecciones, la circunscripción de Jerez le invistió con la honrosa toga popular como diputado constituyente, y á su llegada á la Asamblea ocupó su puesto entre sus leales amigos de la Montaña.

Al abrirse discusion sobre los tristísimos sucesos ocurridos en Jerez, Paul y Angulo hizo su primer discurso, consumiendo uno de los turnos en contra de la política del gobierno y censurando enérgicamente la conducta observada contra un pueblo abierto, y contra indefensos ciudadanos, por el tristemente célebre general Caballero de Rodas.

Su valiente discurso en defensa de sus conciudadanos le valió los plácemes de la mayoría de la pren-

sa y le captó las justas simpatías de todos sus compañeros de diputacion.

El periódico republicano *El Amigo del Pueblo* se refundió en *La Igualdad*, cuya dirección tomó Paul, y en sus columnas publicó sus notables *Memorias íntimas de un pronunciamiento*, verdadera reseña de la revolucion setembrina, y cuya lectura produjo una profunda impresion en todos los círculos políticos, así por la multitud de nuevos datos y lances desconocidos que encerraban, cuanto por la justísima defensa que hizo del gran partido republicano y los tremendos cargos que dirigió á los héroes vicalbaristas.

La publicacion de tan importante folleto se debió á un injustificado ataque dirigido á los republicanos por un diario unionista, el célebre *Diario Español*, el cual vamos á tomarnos la libertad de trascibir, así como la contestacion de nuestro amigo, para conocimiento y solaz de nuestros lectores:

«Creemos que nada habeis contribuido para destronar á la última reina de España, sino con vuestros buenos deseos, si los habeis tenido. Vuestro amor á la revolucion fué platónico hasta el 29 de Setiembre, y únicamente desde el dia en que la visteis triunfante os esociásteis á su comitiva. Nosotros podemos decir á la faz del universo, que nuestro valiente general el duque de la Torre, á quien calumnias (1);

(1) ¿Qué calumnias ni qué calab zas? Historia pura, carísimo colega; eso es lo que hace *La Igualdad*, y eso es lo que no podeis llevar con paciencia, porque no os permite seguir embaucando al país.

el general Izquierdo, á quien ridiculizais (1); Dulce, á quien aborreceis (2); Caballero de Rodas, á quien teméis (3), y Topete, cuya gloria envidiais (4), arriesgaron su vida y su fortuna (5) por romper las cadenas que á todos nos oprimian, y en Alcolea jugaron su cabeza contra el trono de doña Isabel II.

»Pero vosotros, ¡qué habeis hecho! Probadnos que habeis contribuido con algo, y sólo entonces entraremos á examinar cuál es el objeto que os guiaba.

»Revolucionarios solo desde el dia del triunfo, vosotros sois los que pedís con insistencia recoger el fruto (6) que otros han derribado del árbol.»

Paul demostró en su importante folleto, que en

(1) ¡Ridiculizar al general Izquierdo! No necesitamos tomarnos ese trabajo; el general Izquierdo le desempeña admirablemente de su propia cuenta.

(2) No aborrecemos á nadie, ni siquiera al general Dulce. Esa *incumbencia* corresponde á los voluntarios de la Habana.

(3) Por librarnos de ese *temor*, le ha enviado el Poder Ejecutivo al Nuevo Mundo; pero francamente, no se lo agradecemos.

(4) La gloria de Topete; ¡bah! No conocemos gloria alguna que haya sido adquirida con más comodidad y con menos riesgo. Es el capitán de puerto más feliz del mundo.

(5) En cuanto á arriesgar las fortunas, habría mucho que decir, pues conocemos á varios *personajes* que siempre han salido ganando en las revueltas en que han tomado parte, aun en aquellas que han tenido mal éxito. Es una habilidad como otra cualquiera.

(6) ¡Esta sí que es gordal! Ha quedado, por ventura, algo que recoger en España de que no se hayan apoderado los unionistas? Aunque se haya escapado algo á la voracidad de vuestros amigos, estad seguro, carísimo colega, que los republicanos no han de comérselo.

Cádiz sólo los republicanos se esforzaron y, comprometieron en las tentativas de Enero y Junio de 1866; que los progresistas se presentaron tibios y dudosos, y que los unionistas fueron los verdugos del país y los ametralladores del pueblo.

Que en Setiembre del 68 los republicanos prepararon los más importantes trabajos y corrieron todo género de peligros, y burlando á los vicalbaristas trajeron á Cádiz al general Prim antes que llegaran los generales unionistas de Canarias; que los progresistas, con honrosas excepciones, ayudaron no más que con *recelosas simpatías*; que los unionistas disolvieron, en lugar de combinar, y retrocedieron en lugar de empujar la revolución, guardando la bolsa, mientras los republicanos expusieron sus pequeños capitales, y que las fuerzas militares que contribuyeron al alzamiento fueron: la *escuadra*, que declaró no obraba por ningún partido, sino por su patria; el regimiento de *Cantabria*, ganado por Prim; los *carrabineros*, comprometidos por los republicanos, y el pueblo republicano, á cuyo frente figuraban Salvochea, La Rosa, Cala y otros conocidos demócratas, y que antes y después de la célebre batalla de Alcolea, el pueblo, con su energética actitud, llevó á cabo la revolución, combatiendo como bueno en las memorables jornadas de Santander, Alcoy, Alicante, Béjar, Cataluña, Asturias, Valencia y Aragón!

Y tanto es así, que nosotros, corroborando la opinión de Paul, recordaremos que la duda manifestada ante el Congreso de que el pueblo no había con-

tribuido y llevado á cabo el alzamiento de Setiembre, costó al unionista señor Ayala la cartera de Ultramar.

III.

Cuando el alzamiento federal, provocado, segun declaró ante las Córtes el entonces ministro de la Gobernacion, el bilioso señor Sagasta, Paul, en union de Salvochea, el malogrado Guillen, el inolvidable niño Bohorquez y los ciudadanos Carrion, Romero, Fantoni, Maza, Plaza, Merino, Rivas y otros valerosos republicanos andaluces, se lanzó á combatir á los campos, donde dió multitud de pruebas de su gran serenidad y valor.

Vencido el alzamiento federal, Paul y sus amigos buscaron un refugio en Gibraltar, trasladándose luego á Paris, en ocasion que en aquella ciudad, la capital del mundo, se celebraba con grandes banquetes la vuelta de los emigrados y los memorables sucesos del sangriento golpe de Estado de 1852.

En uno de estos banquetes, un jóven desconocido para todos pidió y obtuvo la palabra, pronunciando en correcto francés un magnífico discurso altamente revolucionario, que fué frenéticamente aplaudido por toda la concurrencia; era Paul, al que pocas horas después se obligaba de la manera más arbitraria y cruel á buscar en la libre nacion Suiza y en la ciudad de Ginebra la hospitalidad que le negaba el tirano de la Francia.

Desde su residencia de Ginebra dirigió Paul varios y notables escritos, que vieron la luz pública en *La Igualdad*, y cuando la promulgacion de la amnistia tornó á respirar el aire nativo, á contemplar el hermoso suelo de su patria y á estrechar entre sus amantes brazos á su idolatrada madre.

Como una prueba de las simpatías que Paul contaba entre sus conciudadanos, citaremos el hecho, harto notable y elociente, de que mientras duró su ausencia, los obreros de Jerez se encargaron de todos los trabajos de sus tierras, negándose á recibir toda clase recompensa. ¡Cuán cierto es que todo lo que por los pueblos se hace, los pueblos lo sienten y agradecen!

IV.

Ya en España, Paul fundó y dirigió el diario radical *El Combate*, en cuya redaccion tomaron parte los distinguidos ciudadanos Guisasola, Córdova y Lopez, Cala, Beltran, Rispa Perpiñá, y en el que tuvo la honra de colaborar el que estas líneas escribe.

La historia y publicacion de tan valiente y radical periódico es harto conocida y está demasiado reciente para que nosotros tratemos de reseñarla; la saña y el odio con que fué perseguido, el afan con que el público todo, sin distincion de partidos, se disputaba la adquisicion de cada número, su extraordinaria venta cada dia en aumento, y su popularidad

siempre creciente, prueban toda la grande importancia de la titánica lucha sostenida por *El Combate* contra lo entonces existente, y su ruda, energica y revolucionaria oposición á todo lo que venia.

España no recuerda la publicacion de otro periódico, no ya que iguale, sino que se aproxime á la popularidad obtenida por *El Combate*; desde el aristocrático palco del coliseo de Oriente, á la modesta galería del teatro de Novedades; desde el elegante restaurant de Fornos, hasta el popular café de San Isidro, *El Combate* era esperado con verdadera inquietud y creciente afan; y cada hora que pasaba la impaciencia crecía y el deseo por leerlo aumentaba, habiendo llegado á obtener cada número un precio fabuloso; y no se crea que exageramos, no; respondida por nosotros Madrid y España toda. Y es que *El Combate* era en aquellos supremos instantes el grito de dolor de este pueblo angustiado, la espada salvadora que debía guiar al pueblo en la tremenda lucha que se acercaba, faro luminoso que señalaba al pueblo ibero el único puerto de salvacion.

Un comunicado inserto en el periódico *La Iberia* por el Sr. D...., produjo un lance con Paul, en que éste mostró una vez más su sangre fría y valor, y en el que su adversario recibió una terrible herida que en los primeros momentos pareció mortal.

Poco despues hubo de luchar en un nuevo duelo con un correligionario suyo, de cuyo nuevo lance salió ilesa y victoriosa.

Los momentos eran sumamente graves; la situa-

ción apuraba; la llegada del extranjero estaba próxima, y Paul, levantando su enérgica voz desde su escaño de las Cortes é imitando á los antiguos Convencionales, declaró «que todo cuanto en las Cortes españolas se venia haciendo por el gobierno y la mayoría, era *una farsa indigna*.»

Estas palabras produjeron una tempestad de gritos y protestas, y Paul, sereno y tranquilo en su banco, lejos de retirarlas, se ratificó en ellas.

El dia se acercaba: los hombres de *El Combate* habían prometido dar la señal al pueblo y ocupar sus puestos; este dia llegó, y los hombres de *El Combate* no ocuparon su lugar. Enigma es este que aún no hemos podido descifrar, efecto de la triste situacion por que atravesamos; pero conociendo el valor, el patriotismo y el amor al pueblo, nunca apagado y jamás desmentido de Paul, de Cala, Rispa, Córdova, Guisasola y Beltran, no es posible dudar de ellos. Quizas aparecen culpables; pero bien puede asegurarse que no lo son. Misterio es este que el tiempo se encargará de descubrir, y conste que hoy Paul se halla ausente y terriblemente perseguido, que Guisasola se ha visto precisado á cruzar el Océano, que á Beltran se le persiguió cruelmente, y que Rispa primero, Córdova y Lopez despues, y Cala por ultimo, han sufrido una injustísima prisión, teniendo que añadir este nuevo sufrimiento al ya largo catálogo de sus tristísimos dolores.

Vamos á terminar.

Hombre de una energía poco común, de una serenidad y un valor á toda prueba, vehemente y apasionado, inteligente y desprendido, tal es Paul, hoy nuevamente perseguido y llamado á declarar como tantos otros inocentes en la célebre causa de asesinato del general don Juan Prim.

Y es que Paul es la víctima expiatoria señalada por ciertas gentes, es la viva acusación que por algunos se hace al gran partido federal; pero no importa: la luz se hará, y la inocencia de Paul aparecerá aún más clara y brillante después de tan torpe acusación.

Una palabra para concluir.

En España ó fuera de ella, en Europa ó América, aquende ó allende los mares, reciba Paul el saludo cariñoso de todos sus amigos y correligionarios que le conocen y estiman en lo mucho que vale, y tenga en su triste y solitario retiro como justa recompensa á tanta abnegación y tanto sacrificio, la seguridad de nuestra buena amistad, y muy especialmente la de su siempre leal y verdadero amigo

E. RODRIGUEZ SOLÍS.



CALA Y BARCA.

RAMON CALA.

“Las revoluciones son los movimientos de la Humanidad y obedecen á la ley eterna de los movimientos y de la fuerza en los astros y en la naturaleza. Parten del punto de retroceso, y para alcanzar su centro, fuerza es que en su impulso vayan algo más allá.”
(Cala.—*Discurso en las Constituyentes.*)

El partido republicano federal, que cuenta entre sus hombres á los patricios que más se han distinguido, así en la prensa como en la cátedra, en la tribuna como en el foro, ha señalado uno de los primeros puestos al dignísimo diputado constituyente cuya larga y honrosa carrera política nos proponemos ligamente reseñar.

El partido federal, tantas veces y tan injustamente calumniado, encierra en su seno grandísimos talentos y elevadas inteligencias, y nosotros retamos á los señores pseudo-monárquicos á que señalen entre

sus presupuestivas filas un orador como Castelar, un hacendista como Orense ó Pi, un político como Figueras, un estadista como Garrido, un historiador como Chao, un publicista como Bárcia, un escritor como Sanchez Ruano, Roberto Robert ó Joarizti; un patrício como Pruneda, ó Pierrad, un talento científico como el de Federico Rubio, Suñer y Guisasola; un talento filosófico como el de Salmeron ó Cala, y tantos otros cuyo número sería prolífico enumerar; y por si estos elocuentes nombres no bastaran, les recordaremos que la flor de la juventud española, al abandonar las escuelas y universidades, lleva en su mente la idea de la libertad, de la justicia, de la razón y del derecho, y como síntesis de todas ellas el pronto establecimiento de la República democrática federal.

La falta de tiempo y espacio nos impide extendernos tanto como quisieramos; pero así y todo procuraremos cumplir con nuestros ilustrados lectores y con nosotros mismos, al reseñar la vida de nuestro distinguido amigo.

Nació Cala en la industriosa ciudad de Jerez de la Frontera, en el año de 1828. Hijo de una familia regularmente acomodada, estudió allí la segunda enseñanza, pasando después á Sevilla, en cuya célebre universidad cursó el derecho, no llegando á recibirse de abogado por la desgraciada muerte de su hermano, que le obligó á volver á Jerez á compartir con su padre los cuidados de su casa.

Bien pronto sus ideas liberales adquirieron rápidamente vuelo, y cuando España, harta ya del ominoso

yugo de los polacos, llevó á cabo la revolución de 1854, Cala fué elegido síndico del ayuntamiento de Jerez en representación del ya importante partido democrático.

Llegada la contra-revolución, arrojado Espartero por O'Donnell, vencido el pueblo en Madrid y Barcelona, Cala comenzó á propagar los principios democráticos con una fe, un valor y una perseverancia dignas de la noble causa que defendía.

Hasta el año 1866 puede decirse que Ramón Cala sólo vive para la propaganda; crea, y cree justamente, que es preciso instruir al pueblo en sus deberes, pero también en sus derechos, y sustituir al débil y viejo partido progresista con un partido nuevo, lleno de robustez y vida, y derribar la antigua y sanguinaria institución monarquía, para colocar sobre sus ruinas y escombros la hermosa bandera de la democracia, que ostenta en sus blancos pliegues todo para el pueblo, porque todo es suyo.

En este periodo fué nombrado Cala presidente de un Casino de obreros fundado en Jerez, que adquirió bien pronto y con justicia una grande celebridad, pues en él se establecieron, además de las clases de instrucción primaria, cátedras de matemáticas, dibujo lineal, natural y de adorno, física, idiomas, y otras muchas, para instrucción y recreo de los socios obreros y sus hijos.

Pero esto no bastó, y con una actividad increíble organizó el partido republicano, no sólo de Jerez, sino de todas las poblaciones comarcanas; le aumentó

prodigiosamente y estableció multitud de comités, que en justo agradecimiento le nombraron su presidente honorario.

Desde el instante en que los partidos liberales comenzaron á conspirar y acordaron por indicación de los demócratas la política de retramiento, Calatrava cesó un punto de trabajar en la obra revolucionaria, á cuya servicio puso cuanto tenía, desde la hacienda hasta la vida. Otra cosa distinta es si el magistrado

Cuando los tristes sucesos del célebre 22 de Junio, Cala se hallaba en San Fernando conspirando con la infantería de marina y disponiéndolo todo para el alzamiento, cuando le avisaron que la policía le buscaba por todas partes, con orden terminante de apoderarse de él; Cala, lejos de intimidarse, partió á la Sierra, y de allí volvió á Jerez, donde permaneció oculto, inflexible en no abandonar los trabajos revolucionarios; pero su firme voluntad se vió tan combatida por aquellos ruines sicarios de la tiranía, su persecución fué tan tenaz, que Cala se vió obligado á ceder ante las lágrimas de su desolada familia y ante las súplicas de sus amigos, y partió al extranjero, donde se hallaban ya la mayor parte de los conspiradores, y donde permaneció hasta 1868, convencido de la inutilidad de su sacrificio, puesto que apenas quedaban en la Península un puñado de conspiradores, y éstos tenaz y encarnizadamente perseguidos, sin fuerza, casi en tales condiciones

Hé aquí de qué modo tan eloquente describe él mismo Calal su triste emigración: «Hoy en cada albor

«Pasado mucho tiempo vine á París, por segunda vez, arrojado de mi patria por la tiranía de los Borbones».

Con la carga de mil disgustos recorrió incansablemente los primeros meses las calles y plazas de la gran capital, queriendo deslumbrar mis penas con el esplendor de sus lujosas decoraciones; pero la mirada del proscrito es siempre triste, y nebulosos aparecen los días más serenos de la emigración.

Incrustado en el revuelto torbellino de París, aliame de él, sin embargo, con el corazón y con el ensamblaje, y me trasladaba al humilde rincón de España, donde vivían mis hijos pequeños y mi madre anciana y achacosa; y con las tristezas dulces de estas florecillas pasaba los días en el letargo intenable que formaba la esperanza de otros más dichosos, y se

Cala fué uno de los hombres que tomaron una parte más activa en el movimiento de Setiembre, sin pensar en el grave peligro a que se exponía, siguiendo los impulsos de su generoso corazón, por España y penetró en Andalucía, donde en unión de Paul, Guillén, Salvochea, La Rosa y otros decididos republicanos, comenzó una serie de trabajos, que dieron por resultado la revolución. El resto obviamente.

Acordado el movimiento, en que tan importante apeló Jingá el partido republicano de Andalucía; Cadié envió más de cien hombres a Cádiz para ayudar el alzamiento, y en la noche del 17 de Setiembre, y cuando él se disponía a penetrar en la ciudad su presencia

só arbitrariamente y conducido á la cárcel, donde permaneció sufriendo las más horribles angustias, así por la inacción á que se veía condenado, cuanto por la ignorancia en que se hallaba de cuanto ocurrir pudiera, y por el justo dolor de no ocupar su puesto en un alzamiento en que tan grande parte había tomado; así pasó dos días, hasta que triunfante la revolución, en la madrugada del 18 al 19 le sacaron el noble Salvadore y el malogrado Guillen, incorporándose á los sublevados de los cuales no se separó hasta que se dió por terminado el movimiento.

Nombrada la Junta revolucionaria de Cádiz por terceras partes, de unionistas, republicanos y progresistas, Cala fué uno de los elegidos para componerla, al tiempo mismo en que, la valerosa ciudad de Jerez, su patria, le elegía presidente de la que allí se había formado.

Al tener conocimiento Cala del célebre telegrama de la Junta de Madrid encargando al general Serrano la formación de un Gabinete, se apartó resueltamente de la junta, protestando contra esta arbitraría conducta e insistiendo en la no disolución de las juntas, genuina representación del sentimiento revolucionario del país.

Elegido alcalde popular de Jerez, ocupó tan honroso cargo hasta que, llegadas las elecciones, fué elegido diputado constituyente, ocupando su asiento entre sus amigos de la minoría.

A las sangrientas jornadas de Cádiz y Málaga, provocadas por la arbitrariedad del gobier-

no, siguió una lucha sangrienta en las calles de Jerez.

Al tratarse de estos importantes sucesos en la Cámara, Cala, con firme voz, ánimo tranquilo y una grande elocuencia, que contrastaba notablemente con las extrañas declamaciones y los intempestivos gritos del bilioso Sr. Sagasta, probó al gobierno toda la injusticia de su proceder: demostró los grandes sacrificios que Jerez había hecho por la revolución; su tranquilidad, cuando terminado el alzamiento la ciudad se halló entregada á sí propia por espacio de cuatro meses, y aseguró que el pueblo de Jerez, provocado á una lucha intensa y conducido luego á las cárceles y presidios, era eminentemente liberal y tenía prestados á la revolución servicios importantísimos.

Demostró que mientras al frente de Jerez se había encontrado el ayuntamiento republicano, jamás el orden se había alterado, lo cual sucedió desde el instante en que los concejales progresistas pisaron las Casas consistoriales; citó los hechos vandálicos llevados á cabo por algunos soldados del batallón de cazadores de Reus, que mataban á bayonetazos dentro de las casas á mujeres indefensas, y se apoderaban de cuanto encontraban en las tiendas y bodegas, saliendo luego embriagados; y con datos estadísticos probó el ensañamiento y crudeldad de estos soldados.

Su energico y levantado discurso terminó con el siguiente apóstrofe, que entraña tanta verdad como amargura:

«¡Es esto lo que hemos alcanzado con la revolución? Pues entonces el país renegará, y yo seré el primero que renegaré de ella.

»; Es ésta la manera de probar lo que hemos ganado con la revolución de Setiembre, ó es, por el contrario, que hemos vuelto á los tiempos más ominosos de la tiranía?

»....Y no digo más, y me siento.

Sus bellas maneras, la profundidad de sus conceptos, lo elevado de sus ideas, lo templado de sus formas, y el acento de verdad que respiraba su bellísimo discurso, le captaron las más vivas simpatías.

Cuando el alzamiento federal de 1869, en mal hora provocado por el Sr. Sagasta, Cala fué enterrado en el castillo de Santa Catalina, de Cádiz, sin respeto á la inviolabilidad de su sagrado carácter como diputado.

Vencida aquella insurrección, que á pesar de haber sido provocada por un ministro insensato y de efectuarse sin plan, union ni concierto, lanzó á la lucha más de cincuenta mil combatientes y sublevó veintisiete provincias, Cala fué puesto en libertad, tornando á Madrid, donde se hizo cargo de la dirección del periódico *La Igualdad*, conquistando las justas simpatías de todos nuestros correligionarios por su valerosa energía, llegando á intimidar á aquel gobierno en determinados momentos, por su levantada y resueltá actitud, á pesar de que las circunstancias no nos eran favorables.

Vuelto á España Paul, y acordada la creación de *El Combate*, Ramon Cala ocupó uno de los primeros puestos en la redacción de aquel periódico, que tan valerosa campaña supo sostener, y cuya celebridad llegó á extenderse bien pronto, no sólo por España, sino por el extranjero, y es que *El Combate* era la noble bandera que conducía á España á la más grande de las revoluciones.

Al disolverse las Cortes, Cala fué elegido diputado provincial por sus amigos de Medina-Sidonia; ignorante de ello, y aunque contrariado en sus proyectos de permanecer en Madrid, marchó para su país, pasó una noche con su familia en Jerez, y á la mañana siguiente fué detenido en el ferro-carril, y luego conducido por un capitán de la guardia civil á las prisiones militares de San Francisco en Madrid, donde permaneció treinta y cuatro días preso, y de ellos veintiocho en la más horrible incomunicación.

El pretexto aparente fué creerle complicado en el ya célebre asesinato del triste D. Juan Prim; pero en realidad fué para evitar que en las elecciones que debían verificarse ocupara de nuevo su escaño en el Congreso; así es que una vez terminadas las elecciones, Cala fué puesto en libertad.

En la Asamblea federal reunida últimamente en Madrid, Cala representó la provincia de Cádiz en unión del noble ciudadano Pedro Bohorques y del valeroso Fermín Salvochea, y los discursos que pronunció en diferentes e importantísimas cuestiones le granjearon el cariño de los representantes todos,

siendo uno de los individuos elegidos para la formacion de una Constitucion.

Decidido á escribir la historia de la *Commune*, partió hace poco tiempo para Paris, y las cartas que desde allí dirigió á *La Ilustracion Republicana Federal* llamaron justamente la atencion, como anteriormente habia acontecido con su bellísimo trabajo *La revolucion de los campesinos en Francia en 1789*.

La *Commune*, que Cala ha ido á estudiar, y cuya importancia, tendencias y fin se propone describirnos en su nueva obra *Los Comuneros de Paris*, le ha privado de su escasa fortuna, que tenia depositada en Paris; oigamos al mismo Cala como detalla esta nueva y quizás irreparable desgracia:

«Esta misma revolucion me ha producido una desgracia acaso irreparable, y de seguro de grandes consecuencias para mi futura suerte.

»Los únicos restos de mi modesta fortuna estaban en Paris, y han sido presa de las llamas.

»Quizás algun desgraciado, en el delirio de la desesperacion, haya creido vengarse de un enemigo al incendiar la dulce esperanza de mi familia. ¡Ojalá que el destino le haya librado de sus crueles adversarios!»

Hé aquí retratado á Cala por su misma mano, hé ahí los sentimientos que se albergan en su noble corazon: pierde la fortuna de sus hijos, y sólo desea la salvacion del mismo que ha causado su profunda ruina.

Republicano sincero, filósofo profundo, orador de fácil y seductora palabra, socialista y hermano del obrero, distinguido publicista, modelo de padres, y modesto y popular como pocos, Ramon Cala es una verdadera honra para el pueblo en que ha nacido y para el gran partido que cuenta entre sus filas á tan noble y decidido campeon.

E. RODRIGUEZ SOLÍS.

POESIAS.

Á LOS MÁRTIRES DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

I.

Alza del polvo la humillada frente,
patria del Cid, de Bravo y de Padilla,
de libertad el astro resplandeciente
con clara luz en el espacio brilla;
y del Miño hasta el Bétis juntamente
que del Pirene á la africana orilla,
mande un recuerdo la nacion Ibera
al que triste pisó tierra extranjera.

II.

Los que aquí desde oscuro calabozo
de la familia la ausencia lloran,
y siempre esperan de su triunfo el gozo,
porque nobles ideas atesoran;

el triste anciano y el robusto mozo
que entre tinieblas desvalidos moran,
abriguen en su pecho la esperanza,
que á recia tempestad sigue bonanza.

III.

No de Neron la ensangrentada mano,
ni de Atila los tiempos recordemos,
ni al segundo Felipe, que inhumano
tocó de la injusticia los extremos;
victima siempre del feroz tirano,
la justicia y derecho proclamemos,
y húndanse, pues, los tronos carcomidos
en asqueroso polvo convertidos.

IV.

Aun se escucha en los campos de batalla
de la inocente víctima el suspiro,
débil lamento que al cruzar acalla
vuelo de trasgo de feroz vampiro;
rompe los diques de su oculta valla
el potente huracan en raudo giro,
y aparece terrible, mutilada,
la sombra de Guillen ensangrentada.

V.

Tambien cubierta con su negro manto
sigue de Carvajal; sombra que un dia

perdió de sus afanes el encanto
de atroz guerrero por la mano impía.
¡Quién lo creyera, pues que tanto y tanto
grandes pruebas nos dió de su valia!
¡Y hasta vimos su cráneo destrozado
por fratricida plomo acribillado.

VI.

Mas el horror me embarga; ya mi lira
de mis convulsas manos se desprende:
de tanto mártir el dolor admira
y de entusiasmo el corazon se enciende,
pues cuando el hombre valeroso espira
por la sublime idea que defiende,
la gloria que le niegan los tiranos
la guarda el corazon de sus hermanos.

VII.

No cejeis, que si el triunfo nos abona
y llega á tremolar nuestra bandera,
pedazos ha de hacerse la corona
que pretende ceñir frente extranjera;
y si al contrario, su furor encona
y llegase á triunfar por suerte fiera,
aun queda en nuestros hijos la pujanza
para blandir la poderosa lanza.

VIII.

República y valor: ese es el grito

que hace latir el corazon ardiente,
de entusiasmo sublime e infinito,
hijo tambien de la pasion hirviente.
De un sentimiento universal; bendito,
que á la patria ha de hacer independiente,
y el que luchando con honor sucumba
bandera tricolor sea su tumba.

¡FRANCIA!

ODA

Enrique Arredondo.

A MI BUEN AMIGO ENRIQUE RODRIGUEZ SOLIS.

¡Salve, heróica Nacion! yo te saludo:
y abriendo el libro de tu GRANDE historia,
quiero cantar con entusiasmo ardiente
á los ilustres manes de tu gloria.
Con ánimo valiente
y con la conviccion de tu derecho,
á tiempo te levantas, pueblo hermano,
del súcio y miserable y pobre lecho
en que supo adormirte.
la refinada astucia de un tirano;
y rompiendo las torpes ligaduras
del vicio que engendraron los placeres
que enervan las naciones,
asciendes atrevido á las alturas

de los santos y lícitos deberes
de tu propia conciencia,
alzando sobre antiguos paladienes
la libertad, el bien, la inteligencia.

En época tristísima, dormias,
noble pueblo sufrido,
al infernal y unísono ruido
de salvajes orgías,
donde una sociedad de cortesanos,
serviles y traidores,
de infames *favoritas* y de reyes
nécios aduladores,
dissipaban del pueblo la riqueza!...
y con sus privilegios y sus *leyes*
escudaban sus vicios repugnantes,
insultando del pueblo la grandeza.

Y el pueblo sucumbía
en la abyección y el dolo y la miseria!
—Pero llegó terrible el fausto dia
de su augusta justicia soberana;
el volcan estalló con furia horrible,
ausentándose el crimen del sosiego;
y ardiendo la conciencia sobrehumana
del HOMBRE aletargado,

un torrente infernal de sangre y fuego
inundaba febril aquella tierra,
como inunda el torrente desbordado
las extensas llanuras.
—¡Venganza y libertad! ¡justicia y guerra!
gritaba el pueblo en disonante tono,
pasando cual furioso tobellino
por encima del trono!...
¡Con la rojiza lumbre de la tea
al mundo le mostró nuevo camino!...
y segó la cabeza del tirano
en nombre del derecho y de la idea,
aquele pueblo impONENTE,
mostrando la justicia omnipotente!

En brazos de la ciega confianza,
sobre el laurel lozano de su gloria
se reclinó indolente
marchitando la flor de su esperanza:
abatido inclinó la alta frent
ante el poder terrible y ominoso
de un déspota ambicioso,
grande cual su traicion, que en iracundo
ciego tropel de luchas y de horrores
pretendió dominar el ancho mundo.
Y aquel pueblo gigante
que el velo desgarró de lo pasado,
sumido en un marasmo denigrante

y extinguida la luz de su heroísmo,
en torpe idolatría, contemplando
contemplando el más fiero nepotismo,
sucederse los déspotas veia.

Y pasaban los años; y la Francia,
esclava y miserable, vegetando
en la oscura región del retroceso,
su valor desmentia,
negaba su arrogancia;
olvidaba, ilusoria, su progreso
y la sana inmortal filosofía
de Voltaire y Rousseau, sábios ilustres
que cambiaron la faz de las naciones
con el hálito puro
de sus innovadoras concepciones.

Y vino un *nuevo dia*: las fatales
é indefinibles leyes del Destino
cumpliéronse otra vez: el pueblo esclavo,
rompiendo sus dogales,
recurrió á su poder, á su derecho;
lanzó de libertad un nuevo grito,
y otro trono deshecho
con estruendo rodó: ¡trono maldito,

cúpula temeraria
del edificio informe del delito!

Pero el pueblo inocente
se aduerme nuevamente
himnos á sus conquistas entonando;
y embriagado en tan dulce bienandanza,
no ve la sombra aleve y miserable
de un tirano raquítico, que avanza
con instintos crueles
insultando los hechos de su gloria,
sobre su fresca alfombra de laures.
Un nuevo dictador se impone fiero
del pueblo á la justicia,
y mancha el sacro libro de su historia.
Napoleón tercero,
con indecible audacia,
rasga con mano impura y atrevida
el manto de la virgen Democracia.

De injusticias y crímenes nefandos
se abre un nuevo periodo;
á las de libertad horas amenas
suceden largas horas de amarguras;
del deber á los lazos fraternales
la tiranía vil de las cadenas;

y á las de la moral costumbres puras,
las nefastas costumbres inmorales del sanguinario y fiero despotismo.

¡En pléthora incesante de placeres
sofocaron la voz de su heroísmo!...

—Con el vicio los pueblos degradados
olvidan su justicia y sus deberes; un sueño de molicie los abarca...
y por eso subsiste tanto tiempo
el espantoso crimen del monarca!...

SILENCIO. — P. — * * * * *

Por antojos reciprocos y viles
de dos viles tiranos de la tierra,
siembrase la discordia entre dos pueblos,
y ambos á dos apréstanse á la guerra.
¡Lucha de maldición!... ¡lucha inhumana,
que el sentimiento puro no adivina,
contempla el mundo absorto y espantado;
y la raza germana
pretendiendo absorber á la latina,
en el nombre del *Dios de las bondades*
arroja sobre Francia sus legiones!...

Y asolando campiñas y ciudades,
convierte el nuevo Atila en mil girones,
descifrando de un crimen el misterio
y vengando á la Europa,
el orgulloso manto de un imperio.

SILENCIO. — P. — * * * * *

—No, los pueblos no mueren. Si la Francia vivió por largo tiempo envilecida, en el supremo instante supo volver al fuego de la vida, al cesar el espacioso lanzar su voz tonante, y sobre su desgracia levantar ese templo portentoso á que los mundos llaman Democracia. La Francia ha despertado de su sueño, y al ver los desaciertos infinitos del hombre tan audaz como pequeño, hace rodar el trono á los profundos abismos de sus negras liviandades.

—¡Del pueblo los rugidos iracundos lecciones dan del mundo á las edades!

Aun sigue el invasor su desacierto; ¡en el nombre de *Dios* sigue matando!... ¡el crimen del imperio ya está muerto!... pero el pueblo francés sigue luchando!

—¡Lucha, pueblo valiente! lucha... y lucha por el límpido honor de nuestra raza; ese murmullo sordo que se escucha allende el Rhin en prados infecundos, indica que los hombres incíviles conquistarán de nuevo nuestros mundos.

Delirio, si; ¡pero delirio horrible!... sentencia de la historia.

que no se cumplirá: ¡no, no! imposible, ...
que el mundo que esclaviza la conciencia,
venga á absorber al mundo de la ciencia.
No cabe en las inmensas cavidades
de ese mundo de hierro, prepotente...
ni el fuego abrasador de nuestra mente,
ni el libro colosal de nuestra historia,
ni nuestra embelesante poesía,
ni la fulgente luz de nuestra gloria...
que á esas esclavas proles desafía!...

Francia luchó sin fe por el imperio;
más que soldados, presentaba ilotas,
y vagaba el clamor de sus derrotas
de uno al otro hemisferio;
pero Francia volvió de su desmayo:
pensando en el ayer y en el mañana,
sobre el viejo erial de sus despejos...
libre se levantó, republicana,
para vengar furiosa sus ultrajes
cerrando el paso aleve
á esas modernas hordas de salvajes.

Cuando los pueblos luchan por la idea,
¿quién su poder domina,
ni quién podrá apagar la roja tea

que fulgida las almas ilumina?
¡Ni el soberbio poder del mundo entero!
—Francia tiene en sus manos
de Europa los destinos.
Ya los tronos se van; ya los tiranos
acaban su mision; nuevos caminos
por donde marche firme la justicia
cruzan del hombre la fecunda tierra:
Francia terminará la horrible guerra
que mira con terror la opinion pública...
¡y alumbrará los ámbitos del mundo
el esplendente sol de la República!...

F. Flores y García.

EL SENTIMIENTO DE LA LIBERTAD.

Á MI QUERIDO AMIGO.

F. FLORES Y GARCIA.

Canta alegre el pajarillo
en la selva solitaria
cuando apenas los reflejos
se ven de una roja llama,
como perdidos brillantes
entre celajes de grana.

Mientras la noche indecisa
oculta su frente pálida,
dejando sólo un lucero
como huella de su planta,
que tambien se va apagando
tras las nubecillas pardas,
canta alegre el pajarillo
sobre la florida rama

saltando, porque aún no tiene
fuerza para alzar sus alas,
cuando á detenerle llega
con una mano pesada
el cazador que le quiere
para llevarle á su jaula,
sin comprender que al quitarle
la vida de sus montañas,
tras el azul de los cielos
Dios acaso le miraba
como al tirano que roba
la libertad á su patria;
libertad que como al ave
Dios al hombre regalara.
¡Ay! la avecilla inocente
entra en su prision dorada;
se van pasando los días,
está triste, y ya no cantal...
y cuando el sol con sus rayos
sus bellas plumas esmalta,
se ve que han palidecido
los colores de sus alas.
Sigue triste, y al fin muere,
recordando la mañana
en que á arrebatarle fueron
la libertad que gozaba;
sin la libertad aquella
era su vida una carga,
y resistir no podia
la esclavitud de su jaula,

que nació para ser libre
en su nido de espadañas.
Nadie el sentimiento puro
de libertad, fué á enseñarla:
murió de pena al mirarse
entre los hierros esclava...
que la libertad la sienten
desde el ave hasta las plantas.

* * *

Abre con el sol naciente
su corola delicada
una rosa que perfuma
los arroyuelos de plata,
que surcando la pradera
con sus bulliciosas aguas,
van á perderse en la orilla
de una fuente solitaria.

Junto al rosal, un arbusto
orgulloso se levanta,
aprisionando su tallo
en sus espinosas ramas;
aquella flor ya no crece,
y sus hojas nacaradas,
que antes miraban al cielo
brindándole su fragancia,
hoy á la tierra se inclinan
acaso para implorarla,
porque resistir no pueden.

el peso de su desgracia,
cuál la mujer infelice
que en el fondo de su estancia
á Dios invoca llorando,
al verse tiranizada
por el hombre que le impone
unas leyes inhumanas;
y al contar los eslabones
de su cadena pesada,
nadie siente como ella
la libertad ¡pobre esclava!
¿Quién sabe dónde el deseo
de libertad va á llevarla?
Será en vano que se esfuercen
en discurrir leyes bárbaras,
que no se forjan cadenas
para esclavizar las almas.

* * *

Vosotros, los que viviendo
entre la loca esperanza
de que el progreso no siga,
y que llegará un mañana
en que vuestra mano tenga
á la humanidad esclava,
¡creeis no sentir acaso
la necesidad sagrada
de ser libres, como el hombre
que en la modesta cabaña

vuestro esclavo hacer quereis,
porque de más pobre raza,
nació para andar descalzo
sobre la arenosa playa,
y no para colocarse
vuestras espuelas de plata?
Dejadme ornar vuestro cuello
con la cadena pesada
de la esclavitud que ansia
vuestra codicia inhumana;
dejadme que os aprisione
y que entre fuertes murallas
os niegue ver las estrellas
y del sol la lumbre clara.
¿Querreis entonces que os deje
la libertad que consagra
Dios al hombre, de que aspire
en el beso de las auras
el aliento de las flores
que los campos engalanán?
¡Negadme, si os atreveis
en vuestra terrible audacia,
el que no sentis entonces
tras ambiciones bastardas
ese dulce sentimiento
de libertad en el alma!
Quereis aplastar al mundo
con vuestra soberbia planta,
castigais al pobre esclavo
que ser libre ambicionaba,

y os encontrais esa idea
en vuestro sér encarnada.

* * *

Duerme encadenado un pueblo
á los piés del gran monarca,
que sobre un trono divino
despótico se levanta,
despedazando tirano
de aquel pueblo las entrañas,
queriendo acallar al viento
que susurra en su ventana,
y del sol la viva lumbre
eclipstar con su mirada:
y el pueblo midiendo sigue
los límites que le trazan;
por su pálida mejilla
una lágrima resbala,
y un rugido lleva al cielo
el viento de las berrascas.
Llega un dia, y el dormido
gigante que se dejaba
poner el pesado yugo
sobre su gigante espalda,
como el desencadenado
Simoun, que la montaña
temblar hace, convulsivo
de entre sus cadenas salta
y á sus impetus retiembla.

el palacio del monarca.
 Con el sentimiento grande
 de la libertad, se alzan,
 arrastrando en su carrera,
 como la inmensa *avalancha*,
 que de la cima del monte
 voluminosa rodara,
 cuantos obstáculos vienen
 á detenerla en su marcha.
 ¡Abridle paso, es el hombre,
 que su libertad proclama!
 Le despierta el sentimiento
 de ser libre, y no le espanta
 ni el fuego de los cañones
 ni el silbido de las balas,
 que no puede adivinarse
 dónde su heroísmo raya.

* * *

Hojead ese gran libro
 que se llama historia humana;
 volved la vista al pasado,
 y contemplad á Numancia
 incendiando sus hogares
 antes de mirarse esclava;
 ved á *Padilla*, valiente,
 mártir de la misma causa,
 esperando que su vida

los hombres le arrebataran,
 y dirigiendo al verdugo
 su sonriente mirada.
 Tended la vista más lejos,
 y ved cómo se destaca
 del gran fondo de la historia
 el *Masaniello* de Italia:
 por el mismo sentimiento
 inspirado, abandonaba
 sus redes y su barquilla,
 que sola balanceaba
 por el jugueton empuje
 de aquella mar en bonanza,
 mientras buscaba la muerte
 entre las revueltas masas.
 Mirad más cerca, y vereis
 cuál se ha defendido la Francia,
 disputando palmo á palmo
 sus valles y sus montañas.
 ¿Qué importa que el enemigo
 ametralle sus moradas,
 si fué en medio de Paris
 cada pecho una muralla?
 ¿Qué importa que allí la muerte
 extienda sus negras alas,
 si encima de los cadáveres
 la libertad se levanta?
 ¿Qué importa que los tiranos
 inventen leyes tiranas
 á la libertad, queriendo

con el hombre encadenarla,
si ese sentimiento grande
habita dentro del alma?

Carolina Pérez.

Madrid, 1870.

ÍNDICE.

	Páginas
Cuatro palabras al lector.	5
Cuadro primero.	
Emilio Castelar.	9
Francisco Pi y Margall.	17
Estanislao Figueras.	34
Sistema de gobierno republicano democrático federal, 6 nociónes fundamentales sobre el derecho político mo- derno.	55
Soberanía nacional.	89
Los deportados á Fernando Póo.	94
Un domingo en Lóndres.	109
La revolución es la paz.	123
¡El hambre!	130
La redención social.	134
Francisco de Paula Coello.	139
Lo blanco y lo rojo.	143
¿Quiénes son los defensores de la institución monárquica?	146
Una página histórica.	153
Problema revolucionario.	159

	Páginas.
Un cargo á la revolucion francesa.	166
La soberanía del pueblo por el sufragio universal.	179
La pena de muerte.	187
Sigue la farsa.	194
La religion y el Papa.	200
O la luz ó las tinieblas.	215
La república ibérica.	221
Bases fundamentales del sistema republicano federal.	232
La dinastía de Saboya y la cuestión de Roma.	246
A nuestros correligionarios políticos.	259
Reseña histórica de la revolucion de Setiembre.	264
Calendario para 1871.	275
Cronopocia. —Eras más notables.	277
Las divisiones del tiempo, ó principales épocas históricas.	278
Los debates de España.	279
Las divisiones del tiempo, con el calendario republicano.	282
Juicio del año.	309
Eclipses de sol y luna.	311
Cómputo eclesiástico.	314
Cuatro Támporas.	315
Velaciones.	316
Tribunales.	316
Cuatro estaciones.	316
Día en que se saca ánima.	316
Fiestas móviles.	317
Tabla de fiestas suprimidas.	318
Calendario.	321
Breve exposición del sistema solar.	333
Noticias geográficas.	336
Estadística de España.	347
Fenómenos de la atmósfera.	455
Superficie y habitantes de nuestro globo.	364

Variaciones de la raza humana.	366
Formación de gobiernos.	369
Religión.	371
Ensayo donde aparecen el origen de los falsos dogmas y la doctrina de la Iglesia romana.	373
Reseña de los monarcas más señalados como azote de los pueblos que gobernaban.	378

Cuadro segundo.

Conquesta de Oriente.	387
Sufragio universal.	431
Caída del papado.	448
Consideraciones sobre la guerra franco-prusiana.	459
Farsa y la revolucion de Setiembre.	472
La esclavitud de los negros.	477
La República.	487
La ley del progreso se cumple.	492
La divinidad sin culto.	507
Questiones sociales.	515
El derecho humano.	525
El abolicionista.	532
La muerte.	531
Garibaldi.	560
El confesonario.	565
Los populares.	577
El presente y el porvenir.	581
Y el trabajo.	616
La magna.	665
El globo.	670
En blanco.	677
Examen para el exámen crítico-histórico del cris- tianismo.	689

- Organización militar propia para la República Federal de España.
La cuestión de Oriente.
Las quinias.
El progreso.
Esterilidad de las revoluciones políticas.
La ilustración es la República.

Cuadro tercero.

Laantidad del pontificado.	88
Roma cristiana.	89
Siglo I.	89
Siglo II.	90
Siglo III.	90
Siglo IV.	90
Siglo V.	90
Siglo VI.	90
Siglo VII.	90
Siglo VIII.	90
Siglo IX.	90
Siglo X.	90
Siglo XI.	90
Siglo XII.	90
Siglo XIII.	90
Siglo XIV.	90
Siglo XV.	90
Siglo XVI.	90
Siglo XVII.	90
Siglo XVIII.	90
Siglo XIX.	90